

LA RESTAURACIÓN DE LAS CONEXIONES HUMANAS: EL PRIMER PASO HACIA LA PAZ GLOBAL

Daisaku Ikeda
Presidente de la Soka Gakkai Internacional

26 de enero de 2007

En oportunidad del trigésimo segundo aniversario del establecimiento de la Soka Gakkai Internacional (SGI), quisiera poner en palabras una serie de reflexiones y de propuestas sobre cuestiones que la humanidad toda debe enfrentar en la coyuntura presente de nuestra historia.

En 2007 se cumplen cincuenta años desde que el segundo presidente de la Soka Gakkai, Josei Toda (1900-1958), lanzó su histórica declaración contra las armas nucleares, a las que catalogó como el "mal absoluto", y efectuó un ardiente llamado a su total abolición.

Ese día de comienzos de setiembre, cuando aún se podía sentir un dejo de calor estival, cincuenta mil jóvenes se reunieron en el Estadio Deportivo de Mitsuzawa, en Yokohama, bajo un espléndido cielo azul. Al efectuar su declaración, mi mentor advirtió que esta debería considerarse la más importante de las instrucciones que estaba dejando en manos de sus jóvenes seguidores y de las generaciones venideras. Aunque la salud del señor Toda era ya muy frágil, había algo de titánico en su porte, como si estuviera cargando el peso del firmamento sobre sus hombros. Hoy, tantos años después, la poderosa fuerza que imprimió a sus palabras y su fogosa pasión siguen resonando en mi interior.

La importancia y el valor que posee esta declaración fundamental se fue haciendo más y más palpable con cada año que pasaba, y tengo la certeza de que seguirá sucediendo otro tanto en el futuro.

Quisiera citar aquí el tramo más relevante de dicha declaración:

Hoy ha surgido un movimiento global que exige la prohibición de las pruebas con armas nucleares o atómicas. Es mi deseo ir aun más lejos y atacar el problema desde su raíz. Quiero dejar al descubierto y arrancar

las garras que yacen ocultas en lo más profundo de ese tipo de armas. Quiero declarar que quienquiera que utilice armamento atómico, sea cual fuere su nacionalidad, pertenezca a un país victorioso o a una nación derrotada, debería ser sentenciado a muerte, sin excepción. La razón de ello es que nosotros, los ciudadanos comunes del mundo, tenemos el derecho inviolable a la vida. Aquel que amenace ese derecho es un ser diabólico, abominable, un verdadero monstruo. [1]

Toda ya había manifestado muchas veces su férrea oposición a la pena de muerte y había apoyado su abolición. ¿Qué fue, entonces, lo que lo llevó a emplear la expresión "debería ser sentenciado a muerte, sin excepción", cuando denunció el uso de armas nucleares?

Esa aseveración categórica no fue sino una manera de expresar su gran indignación ante las fuerzas que pisoteaban el valor y la dignidad de la vida, y socavaban el derecho de todo ser humano a su propia supervivencia. Fue la ferviente determinación de Toda de "arrancar las garras" de la naturaleza demoníaca que acecha en las profundidades de tales armas la que se manifestó en esa sentencia dura e implacable.

Su impresionante perspicacia surgía del plano universal de la vida humana, que está mucho más allá de las diferencias ideológicas y de los sistemas sociales. La penetración de Toda supo poner al descubierto la esencia de esas armas apocalípticas, cuya capacidad mortífera es tal, que pueden ponerle fin a la civilización humana e, incluso, a su perpetuación como especie.

En tal sentido, la declaración de Toda coincide con el siguiente pasaje del Manifiesto Russell-Einstein, publicado dos años antes de su proclama: "Hacemos este llamado dirigido a los seres humanos, como seres humanos: recuerden su condición humana y olviden lo demás". [2]

Para los jóvenes de la Soka Gakkai, organización cuyo propósito esencial ha sido siempre la propagación del budismo, las palabras de Toda resultaron algo nuevo e inesperado. No pocos se preguntaron por qué Toda, en su condición de budista, concentraba tan poderosamente su interés en la prohibición de las armas nucleares y por qué había decidido que ese sería su mensaje más importante para los jóvenes, sobre cuyos hombros recaería el peso del futuro. Muchos de ellos no habían reparado en que un sentido religioso de propósito no logra su plena realización en el aislamiento y que requiere el concurso de un sentido de misión más amplio que abarque los aspectos sociales y humanos para completarlo y complementarlo. Esa es la esencia del budismo expresada por Nichiren Daishonin (1222-1282), en su tratado "Sobre el establecimiento de la enseñanza correcta para asegurar la paz en la tierra".

Hoy, cuando la supervivencia del género humano sigue bajo la amenaza de las armas nucleares, se puede comprender la importancia y gravedad de la decisión de Toda, y su clarividencia de pronunciarse abiertamente en aquella época.

Desde entonces, la SGI ha venido desarrollando las más diversas actividades en las filas del pueblo, poniendo en práctica el espíritu de la declaración de Toda. Por ejemplo, en

1974, un grupo de jóvenes de la Soka Gakkai del Japón recolectó diez millones de firmas por la abolición de las armas nucleares; al año siguiente, presenté dichas firmas en la sede central de la Naciones Unidas, en Nueva York.

En 1982, la Soka Gakkai organizó, junto con las ciudades de Hiroshima y de Nagasaki, y el Departamento de Información Pública de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la muestra "Armas nucleares: Una amenaza para nuestro mundo", que se inauguró en la sede central de las Naciones Unidas. En 1996, se presentó una versión renovada de la misma exhibición, con el título "Armas nucleares: Una amenaza para la humanidad". Entre ambas, las exposiciones se han presentado en treinta y nueve ciudades de veinticuatro países, algunos bajo el régimen comunista, como la Unión Soviética y la China. La cantidad de personas que las han recorrido asciende a más de un millón setecientas mil.

Además de nuestros esfuerzos por apelar a la conciencia de las personas, a través de las exhibiciones, sobre el horror y la crueldad de esas armas fatídicas, hemos organizado una gran cantidad de eventos y participado de numerosas actividades para convocar la opinión pública internacional a favor de la paz, con especial énfasis en el desarme y en la abolición de las armas atómicas.

La preservación de "las experiencias de la guerra"

Esta serie de libros es la compilación de los testimonios de quienes han padecido la guerra, dirigidos a quienes no han sufrido esa experiencia; es un mensaje basado en el anhelo de que el conocimiento de los horrores bélicos se convierta en la garantía más segura de que las generaciones futuras jamás transitarán esa senda nefasta otra vez.

La División de Jóvenes de la Soka Gakkai ha reunido un total de ochenta volúmenes con el título *Senso o shiranai sedai e* (Destinado a las generaciones que no conocen la guerra) y la División de Damas ha publicado veinte volúmenes de *Heiwa e no negai o komete* (Esperanza por la paz). Se han publicado selecciones de estos trabajos en inglés, con los títulos de *Cries for Peace* (Clamores por la paz), *Peace Is Our Duty* (La paz es nuestro deber) y *Women Against War* (Las mujeres contra la guerra).

Por otro lado, nuestros miembros han trabajado con denuedo para recopilar y preservar para la posteridad las experiencias vividas por personas que sufrieron directamente los horrores de la guerra. Dichas experiencias fueron ordenadas y compaginadas para su publicación en serie, partes de la cual han sido traducidas al inglés. La publicación de ese importante material, compilado gracias a la iniciativa de nuestras agrupaciones de jóvenes y mujeres, ha merecido gran reconocimiento como empresa que solo podría haber surgido de una organización arraigada en el suelo del pueblo, como es la Soka Gakkai.

Yo mismo he buscado abrir caminos que conduzcan a la abolición de las armas nucleares, la renuncia a la guerra y la construcción de una cultura de paz, a través de propuestas anuales como la presente y mediante el diálogo con líderes y figuras relevantes del quehacer

intelectual. Varios de los diálogos a que me refiero han sido publicados, entre ellos, los que mantuve con el ex presidente soviético, Mijaíl Gorbachov; el químico y activista de la paz, Linus Pauling (1901-1994), y el físico y activista contra las armas nucleares, Joseph Rotblat (1908-2005).

Tan arduo empeño obedece a mi convicción de que existe un deseo absolutamente sincero, que comparten los pueblos del mundo, de asegurar que no se repitan las inconcebibles masacres del pasado. Mi creencia se mantiene inalterable en el tiempo: estoy convencido de que ese anhelo constituye una corriente universal que fluye del corazón de gente de buena voluntad de todos los rincones del planeta.

La búsqueda del desarme

La existencia de armas nucleares y su alarmante expansión son cuestiones críticas, de extrema gravedad, con que el mundo de hoy debe lidiar.

Las pruebas atómicas realizadas el año pasado en la República Popular Democrática de Corea, junto con el programa de desarrollo de misiles que se sigue llevando adelante en esa nación, se han convertido en una seria amenaza para los países aledaños, entre ellos, Japón. Pese a la condena global por tales actividades, expuestas en reiteradas resoluciones de la ONU, Corea del Norte ha demostrado escasa disposición a abandonar su programa de desarrollo nuclear. Aunque las conversaciones, hasta ahora estancadas, de las seis partes han evidenciado ciertos signos de progreso desde el comienzo de este año, resulta harto difícil desplegar un optimismo sin reservas por las perspectivas futuras.

La incertidumbre acerca de los proyectos nucleares de Irán, entre tanto, va en aumento, por los conflictos regionales que existen en la zona circundante y porque sería imposible prever las consecuencias de una carrera armamentista nuclear. Existe también una profunda preocupación ante la posibilidad de que ese armamento de destrucción masiva caiga en manos de terroristas, a través del comercio internacional ilícito, y desencadene una escalada de destrucción inimaginable.

Lamentablemente, hemos ingresado en el siglo XXI rodeados de veintisiete mil ojivas nucleares. Por ende, si bien es lógico que la opinión pública exija que Corea del Norte e Irán se abstengan de desarrollar armas atómicas, centrar las críticas únicamente en esos dos países demuestra falta de imparcialidad. Los principales responsables por lo que sucede actualmente son los estados que ya poseen esos arsenales. De modo que todo llamado a la no proliferación carecerá de credibilidad mientras dichos estados se nieguen a tomar medidas en pos del desarme.

El Tratado sobre la no Proliferación de las Armas Nucleares (TNP) obliga a los estados poseedores de arsenales atómicos a tomar medidas de buena fe hacia el desarme. Sin embargo, no se puede vislumbrar el menor progreso en ese sentido, y existe una real preocupación de que el TNP termine siendo letra muerta. Resulta vital, entonces, que dichos estados sean los primeros en reafirmar su compromiso con el espíritu del TNP, como también con el Tratado de Prohibición Completa de los Ensayos Nucleares (TPCEN), que guarda estrecha relación con el anterior.

Cada cinco años, se lleva a cabo una conferencia de revisión entre los estados que forman parte del TNP. Pero la conferencia de 2005, en Nueva York, quedó de hecho paralizada por las posiciones irreconciliables de los estados nucleares y los no nucleares.

"La crisis actual es la peor que yo haya presenciado en toda la historia del tratado", [3] me dijo el doctor Rotblat. Él reclamó en especial a los estados nucleares que se comprometieran nuevamente y con la mejor buena voluntad con el proceso del TNP. Sus palabras son motivo de reflexión, ya que provienen de un hombre que dedicó gran parte de su vida al desarme nuclear y fue el último signatario del Manifiesto Russell-Einstein en fallecer.

Jamás debemos perder de vista que cualquier acción en pos del desarme debe iniciarse a partir de los esfuerzos que realicen de buena ley quienes ya poseen armas atómicas. Si los estados nucleares no llevan a cabo dichos esfuerzos, no será posible disuadir a quienes prefieren ignorar la indignación de la comunidad internacional y buscan adquirir armas nucleares, por el prestigio que estas supuestamente brindan.

Albert Einstein (1879-1955), declaró en 1946: "La fuerza desencadenada del átomo ha cambiado todo menos nuestro modo de pensar...". [4] Necesitamos reconfigurar, de manera fundamental, nuestra visión del mundo, si es que realmente pretendemos alejar el peligro de la proliferación nuclear y encaminarnos hacia el desarme.

Einstein fue indiscutiblemente un visionario; pese a ello, hay todavía quienes argumentan que sus palabras, proféticas sin lugar a dudas, son difíciles de poner en práctica. Y, sin embargo, incluso personas conocidas por su visión realista han comenzado a admitir que es imprescindible efectuar el cambio del paradigma propugnado por Einstein. Así lo demuestra el editorial titulado "Un mundo libre de armas nucleares" redactado por George Schultz, William Perry, Henry Kissinger y Sam Nunn, y publicado por *The Wall Street Journal*:

Las armas nucleares representan actualmente un peligro colosal, pero, también, una oportunidad histórica. Será necesario que los Estados Unidos asuman el liderazgo en la tarea de llevar al mundo hacia la próxima etapa, es decir, hacia el logro de un consenso sólido, que revierta la dependencia generalizada en las armas nucleares, con el fin de prevenir su proliferación en manos de agentes potencialmente peligrosos y evitar que se conviertan, finalmente, en una amenaza para el planeta. [5]

De no producirse ese cambio al que alude el editorial, nos resultará muy difícil salir del pantano en que nos sumerge la lógica de la disuasión, nacida de la desconfianza, la sospecha y el miedo.

Es necesario cambiar nuestra visión del mundo

Toda política destinada al desarme nuclear es, de hecho y para tomar prestadas las palabras de Max Weber (1864-1920), un proceso similar al de "horadar lenta y profundamente unas tablas duras con pasión y distanciamiento al mismo tiempo". [6] Por más arduo que sea el proceso, un cambio en nuestro esquema fundamental de pensamiento podrá brindarnos la energía necesaria para impulsar esa esforzada tarea.

Creo, además, que es vital que los japoneses, como ciudadanos del único país que ha sufrido alguna vez un ataque nuclear, jamás abandonen su oposición férrea y comprometida a las armas atómicas. Luego del ensayo nuclear realizado por Corea del Norte, hubo japoneses que opinaron que había llegado el momento de examinar sus propias opciones nucleares. Una sugerencia así despierta en mí una intensa aprensión, pues me temo que si el Japón se encaminara en esa dirección, podría dejarse seducir fácilmente por la cuestionable teoría de la disuasión nuclear.

Tratar con Corea del Norte -tanto el tema de sus ambiciones nucleares como el de los secuestros, este último, especialmente difícil para los japoneses- resulta en extremo problemático. Hay momentos en la vida de los individuos y de los estados en que es necesario enfrentar situaciones para las que el recurso del diálogo podría parecer inútil como vía de solución; situaciones que, aparentemente, exigen el empleo del poder duro como elemento de presión.

Sin embargo, el modo en que confrontamos y superamos esos dilemas determina la medida exacta de nuestro verdadero valor como seres humanos y de nuestro compromiso con la paz. Al igual que les sucedió a Einstein y a otros científicos esclarecidos de su época, solo podremos encontrar un camino hacia la abolición nuclear tratando seriamente cada alternativa que vaya surgiendo, por más angustiosa que esta sea.

En mi propuesta de hace dos años, formulé lo que considero son guías para el "humanismo en acción":

[R]econociendo que todo está en proceso de cambio dentro del marco de la interdependencia, nosotros por cierto vemos la armonía y la unión como expresiones de nuestra interconexión. Pero podemos apreciar la contradicción y el conflicto de la misma manera. De modo que la lucha contra el mal -una lucha que surge del esfuerzo interior de dominar nuestras propias contradicciones y conflictos- debe considerarse una prueba difícil pero inevitable que debemos atravesar, en nuestro esfuerzo por crear un sentido de conexión más vasto y más profundo.

[7]

Cuando formulo ese pensamiento e insisto en el concepto de conexión, lo hago a partir de la sólida creencia de que nunca debemos perder de vista los lazos que nos unen como miembros de la misma familia humana, en una conexión que trasciende las fronteras culturales, étnicas y nacionales. Ello no significa negar la realidad de los diversos intereses en pugna y puntos de vista contrapuestos; debemos enfrentarlos resueltamente, si deseamos desalentar el mal e impedir más catástrofes.

El reto que significa detener cualquier modo de proliferación nuclear es una prueba tan inmensa dentro del proceso de establecer la paz, que no es posible siquiera encararlo si nos dejamos derrotar por la impotencia. El elemento crucial es asegurar que cualquier lucha contra el mal se arraigue con firmeza en la conciencia de que somos una misma y única familia humana, algo que solo podremos sentir cuando hayamos dominado las

contradicciones que moran en nuestro interior.

Es ese cambio de nuestro modo de pensar lo único que nos permitirá analizar con claridad y mesura las alternativas de aplicar el diálogo o de ejercer presión. Cuanto mayor sea nuestro sentido de conexión recíproca como integrantes de la gran familia global, más eficazmente podremos reducir cualquier forma de poder duro como elemento de presión, al tiempo que hacemos todo lo que está a nuestro alcance para utilizar el poder moderado del diálogo. Trágico es reconocerlo, la opción empleada en el caso de Iraq fue exactamente la opuesta.

La necesidad de lograr este gran cambio ha sido ya aquilatada por muchos de los pensadores con los que me he reunido, individuos realmente conscientes de este grave problema. Norman Cousins (1915-1990), escritor reconocido como "la conciencia de América", con quien he publicado un diálogo, expresa con consternación en su obra *Human Options* (Opciones humanas): "La gran falla de la educación, no solo en los Estados Unidos, sino en la mayor parte del mundo, es haber inculcado en la gente el sentido de pertenencia a una tribu más que el de pertenencia a una especie". [8]

Del mismo modo, cuando me reuní con Mohamed ElBaradei, director general del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA), en noviembre del año pasado, este declaró con vehemencia: "Seguimos haciendo hincapié en nuestras diferencias en lugar de buscar lo que tenemos en común. Seguimos pensando en términos de 'nosotros' contra 'ellos'. Solo cuando seamos capaces de comenzar a hablar de 'nosotros', incluyendo a toda la humanidad, podremos estar realmente en paz...".

En la correspondencia que mantuvimos, Joseph Rotblat hizo la siguiente pregunta: "¿Podremos dominar el arte imprescindible de la seguridad global y el de la lealtad hacia la raza humana?". [9] Tres meses después de escribir ese pensamiento, el doctor Rotblat falleció. Creo que su elección de dejar este tema de suprema importancia en la forma de una pregunta abierta fue una expresión de su optimismo y de su fe en el género humano.

Cuando modifiquemos nuestro pensamiento y lo centremos en la lealtad hacia la raza humana, es decir, cuando surja el sentido de solidaridad con nuestros semejantes, ni siquiera las dificultades más implacables podrán desalentarnos o llevarnos a aprobar el uso de la fuerza. De ese modo, seremos capaces de superar los tropiezos y las trampas que una visión mezquina y estrecha siempre trae aparejados. Adquiriremos esa capacidad de perseverar en el empeño que Max Weber concibió como el ideal de la política en acción y veremos abrirse ante nosotros el camino hacia el consenso y la persuasión a través del diálogo.

La función de la ira

Cuando mi mentor Josei Toda empleó las palabras "un ser diabólico, abominable, un verdadero monstruo", se refería a la naturaleza destructiva inherente a la vida humana. Su función es la de destruir nuestro sentido de solidaridad, sembrando las semillas de la desconfianza, el conflicto y el odio. Quienes son capaces de utilizar armas que tienen el

poder de aniquilar instantáneamente a decenas de millones de personas, muestran los síntomas más terribles de esta patología. Han perdido por completo todo sentido de la dignidad de la vida y han caído presas de sus propios demonios interiores.

El budismo define los impulsos responsables de conductas tan extremas como los "tres venenos" (en japonés, sandoku) de la avaricia, la ira y la estupidez. El "estado de ira" es la condición de vida de aquellas personas cuyos tres venenos se vuelven contra los demás.

El budismo analiza el estado interior de la vida humana en términos de las siguientes diez categorías o "estados": Infierno, Hambre, Animalidad, Ira, Tranquilidad, Éxtasis, Aprendizaje, Comprensión Intuitiva, *Bodhisattva* e Iluminación. Juntos, estos estados constituyen un todo mutuamente inclusivo, denominado los Diez Estados inherentes a la vida. Es la sabiduría y la benevolencia del estado de Iluminación lo que hace surgir el aspecto más positivo de cada uno de los estados restantes.

En las escrituras budistas, encontramos la siguiente afirmación: "la ira puede ser una función del bien o del mal", [10] lo que significa que la ira justificada y correcta, la clase de furia que resulta esencial para combatir el mal, es el aspecto del estado de Ira que crea valor positivo. Por el contrario, debemos cuidarnos del tipo de ira desenfrenado y desligado de su valor intrínseco dentro de los Diez Estados. En este caso, el furor que se despierta es una fuerza vil y ciega que altera y destruye todo a su paso.

Ese aspecto del estado de Ira es una condición en la que [los seres en dicho estado] desean en todo momento ser superiores a los demás y no pueden tolerar que otros los superen; lo que hacen es despreciar y subestimar a todos y exaltarse a sí mismos". [11] Cuando estamos en estado de Ira, nos comparamos constantemente con los demás, corroídos por la envidia, y hacemos lo posible por aventajarlos. Eso provoca una distorsión que nos impide percibir el mundo de manera correcta; a causa de ello, naturalmente estallan los conflictos y nos lanzamos a la confrontación directa con los demás ante la menor provocación. Dominada por esa clase de saña, la gente es capaz de perpetrar los actos de violencia más atroces y hacer correr torrentes de sangre.

Otro texto budista describe la Ira como una condición "de ochenta y cuatro mil *yojanas* de altura, a la que el agua de los cuatro océanos apenas le llega hasta las rodillas". [12] Un *yojana* era una medida de distancia utilizada en la India antigua; existen diversas explicaciones del tramo que cubría, pero "ochenta y cuatro mil *yojanas*" representa una cantidad inmensurable. La metáfora señala, pues, cómo se percibe un individuo a sí mismo en el estado de Ira y de qué manera esa visión se agiganta y se hincha, hasta que las profundidades del océano solo alcanzan el nivel de las rodillas.

Esa visión distorsionada, que carcome el corazón, impide ver las cosas en su verdadero aspecto y elaborar juicios certeros. Todo es útil como medio o herramienta para satisfacer los deseos e impulsos egoístas. Y cuanto más grande es esa arrogancia extrema, más insignificante y despreciable parece el resto de lo que existe -pueblos, cultura, naturaleza-; al restarle importancia de tal modo la vida de los demás, el hecho de causarles daño o incluso la muerte se convierte en un asunto absolutamente trivial.

Es ese estado del espíritu el que lleva al individuo a aceptar las armas nucleares;

también está presente en la estructura psicológica de quienes defienden el empleo de armas tan horrendas como el napalm o, de acuerdo con una tendencia más reciente, el uranio empobrecido o las bombas de fragmentación. Las personas en esa condición están ciegas, no solo al sufrimiento horrible que provocan sus acciones, sino también al valor de la mismísima vida humana.

Por el bien de la dignidad inherente a la vida, jamás debemos permitir que la deshumanización que provoca el estado de Ira embrutezca nuestro espíritu. La experiencia del lanzamiento de la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima significó para los efectivos militares y para no pocos científicos un éxito. Sin embargo, los hombres de ciencia realmente grandiosos sintieron que el corazón se les encogía de angustia. Einstein recibió la noticia con un gemido de agonizante congoja, en tanto que Rotblat, según me comentó, se sintió completamente abrumado por la desesperanza. Lo que ambos experimentaron fue sin duda similar a los sentimientos que movieron a Josei Toda a denunciar las armas nucleares.

Cuando Toda utilizó la expresión "arrancar las garras" de la naturaleza demoníaca de las armas nucleares, se refería a entablar la lucha para impedir que las fuerzas intrínsecas de la ira impregnaran los diez estados como una vorágine devastadora e irrefrenable. Estaba pidiendo que se llevara a cabo la firme y dolorosa tarea de reconfigurar la función de la ira en un espacio interior donde prevaleciera la sabiduría y la armonía. Tal es el verdadero significado de "arrancar las garras".

Para nosotros, los miembros de la SGI en especial, es vital tener presente que no solo nuestras actividades específicas por la paz y la cultura, sino también el movimiento por "la revolución humana" basado en el empeño diario de transformar nuestra vida desde lo más profundo, conforman un aspecto consistente y esencial del desafío histórico de lograr el desarme y la abolición de las armas nucleares.

A menos que nos concentremos en esa dimensión interior y personal, seremos impotentes ante el avasallador ímpetu estructural que caracteriza la civilización tecnológica, que, en cierto sentido, propicia de manera inevitable la creación de una casta demoníaca como son las armas nucleares.

Dominar el capitalismo

El estado de Ira es un aspecto integral de la existencia humana; y, sea cual fuere la época, si no se le da el lugar correcto dentro de la vida y no se lo restringe, fatalmente se disparará de manera incontrolable y provocará estragos por doquier. Naturalmente, no existe una sociedad que esté completamente a salvo de los conflictos; pero son las características particulares de la civilización contemporánea, con su marcada tendencia capitalista y su gran nivel de desarrollo tecnológico, las que causan que el potencial inherente a la vida se manifieste inusualmente de manera problemática.

Como ya dije antes, el estado de Ira desenfrenada provoca la minimización de "lo demás". La presencia nebulosa, casi inexistente, de lo otro es una llamativa característica de la civilización moderna, en especial, de las sociedades desarrolladas

industrialmente.

En 1930, John Maynard Keynes (1883-1946), considerado el padre de la economía moderna, reconocido por su perspectiva única y crítica sobre la civilización, publicó el ensayo "Las posibilidades económicas de nuestros nietos". En dicho trabajo, criticó "dos errores opuestos del pesimismo" que surgían relacionados con la depresión económica que se abatía sobre el mundo. Dichos fallos eran "el pesimismo de los revolucionarios, que creen que las cosas están tan mal que no nos puede salvar más que un cambio violento, y el pesimismo de los reaccionarios, que consideran tan precario el equilibrio de nuestra vida económica y social que piensan que no debemos correr el riesgo de hacer experimentos". [13]

Keynes argumentó que con una apropiada intervención y ajuste por parte del gobierno sería posible resolver el problema del desempleo y restablecer el crecimiento económico. "Suponiendo que no se produzcan guerras importantes ni grandes incrementos de la población", escribió, "el problema económico puede resolverse o, por lo menos tener perspectivas de solución dentro de cien años". [14] Por cierto, en lo que respecta a las sociedades industriales desarrolladas, el vaticinio de Keynes sobre el problema económico es en gran medida atinado.

Según Keynes, los seres humanos tenemos tanto "necesidades absolutas", que debemos satisfacer para sobrevivir, como "necesidades relativas", que experimentamos solo en la medida en que buscamos superar a nuestros congéneres y ser mejores que ellos. Las primeras tienen límites, las otras, no. Cuando una persona busca satisfacer sus necesidades relativas, encuentra que estas no tienen fin y que aumentan incesantemente; son, según palabras de Keynes, "insaciables". [15] El deseo constante de ser superior a los demás encarna la esencia destructiva del estado de ira.

Asegurar que las necesidades absolutas se vean satisfechas, en especial, en los países en vías de desarrollo, es la tarea más colosal y crítica que nos aguarda. Pero, tal como lo demuestra el ejemplo de los países industrializados, la gente no necesariamente estará satisfecha al cubrir sus necesidades esenciales. El clásico concepto de que las personas mostrarán un comportamiento adecuado una vez cubiertas sus necesidades básicas ha demostrado no ser una verdad universal en la práctica.

Una sociedad que ha estado mayormente dominada por el imperativo de la supervivencia (necesidades absolutas) puede perder el rumbo ante la abundancia repentina y propiciar la aparición de lo que Max Weber denominó "gozadores sin corazón" [16], y de un escepticismo generalizado con respecto al verdadero valor del trabajo.

En la sociedad, en especial, en la sociedad capitalista, existe una fuerte tendencia a mitigar la inseguridad mediante la acumulación de bienes materiales, sobre todo, en la forma de dinero. Desde luego, este sirve de instrumento para cubrir las necesidades básicas de la vida cotidiana. Pero en lo que respecta a las necesidades relativas, el dinero, en la forma de capital, puede fácilmente convertirse en un fin en sí mismo y entrar en una vorágine de aumento y de acumulación insaciables.

Al referirse a la difícil situación de las personas atrapadas en ese vórtice, Keynes dijo que el amor por el dinero como posesión -diferente del amor por el dinero como medio para

disfrutar de los placeres y afrontar las realidades de la vida- se reconocía por lo que era, una especie de morbosidad un tanto repulsiva, una de esas inclinaciones con mucho de criminal, de patológico, que con un estremecimiento, se ponen en manos a los especialistas... [17]

Karl Marx (1818-1883), por su parte, es conocido por su análisis detallado y preciso de lo que él dio en llamar "fetichismo de las mercancías", es decir, el estado de la gente cautiva de su apego por el dinero.

La generación actual corresponde a "los nietos" del ensayo de Keynes; y en todas partes es posible ver evidencias de la obsesión por los valores monetarios, que él denominó "amor por el dinero". El valor que se otorga al dinero ha desplazado y superado sin miramiento todos los demás valores, ya sean sociales o propios de la vida cotidiana del individuo.

Casi todos los graves problemas que se están viviendo en Japón desde hace algunos años -episodios reiterados de corrupción por parte de grandes corporaciones, fraudes en el rubro de los seguros, acuerdos ilegales en licitaciones y una cultura de juegos por dinero, cuya influencia ha alcanzado incluso a los jóvenes y a los niños- son el resultado directo del apego al dinero. Pareciera que el estado de Ira, junto con su estado más próximo, el de Hambre (dominado por un deseo desenfrenado), realmente se ha agigantado hasta alcanzar la altura de ochenta y cuatro mil *yojanas*. Ante su extraordinaria expansión, opinar tan solo que tiene "mucho de criminal, de patológico", como afirmaba Keynes, resulta en verdad insuficiente.

Quienes se encuentran en estado de Ira, siempre anhelando sobresalir, incapaces de aceptar no ser los mejores, no pueden experimentar sentimientos de plenitud y realización. Quedan atrapados en una insaciable búsqueda de riqueza, para compensar la inestabilidad perpetua que les significa vivir en este mundo.

Se afirma que el conjunto de valores de nuestros tiempos es muy diverso, pero, en realidad, se está convirtiendo cada vez más en una única búsqueda de dinero, que invade todos los aspectos de la vida social y cotidiana de los individuos. Dentro de ese sentimiento generalizado que nos lleva a sentir que solo existimos nosotros, se oculta un proceso progresivo y fundamental de desintegración. Tal es, como muchos señalan, el verdadero rostro de la sociedad contemporánea.

Aunque desde siempre se conocen los peligros que entraña el apego al dinero, la historia ha demostrado largamente la imposibilidad de eliminar la moneda como medio de intercambio de bienes dentro de la sociedad humana. Cualquier intento de restringir por la fuerza el empleo del dinero se encontrará sistemáticamente con una feroz oposición, tal como lo demostró el fracaso del comunismo en el siglo XX. Y, desde luego, cualquier tentativa de regresar al viejo modelo de una sociedad comunal, en que los valores monetarios estaban por debajo de los valores de clase y de casta (como fue el caso del período Edo japonés, cuando las clases se establecían, en orden descendente, desde los samuráis, hacendados y artesanos hasta los mercaderes) sería inconcebible para quienes conocen hoy las libertades modernas.

Por lo tanto, al parecer no nos queda otra opción que la de aprender a vivir con el sistema

capitalista, y aprender a manejarlo y dominarlo. Como individuos y como integrantes de la sociedad, necesitamos desplegar la capacidad de controlar el dinero y el capital, en lugar de dejarnos arrastrar por la pasión del consumismo. Así como debemos situar los estados de Ira y de Hambre de manera adecuada en el contexto donde los Diez Estados se relacionan mutuamente, es necesario también que les demos a los valores económicos una nueva ubicación dentro de las diversas jerarquías de valores esenciales para los procesos de la vida.

En mi propuesta del año pasado, cité la siguiente pregunta que se planteaba Michel de Montaigne (1533-1592): "Cuando juego con mi gata, ¿quién sabe si ella no se divierte conmigo y no yo con ella?". [18] De igual manera, debemos preguntarnos sin más demora -como primer paso para revivir y recuperar nuestra humanidad- si, cuando jugamos con el dinero y el capital, no somos, de hecho, juguetes de ambos.

"Nuestros problemas son ocasionados por el hombre, por lo tanto, deben ser solucionados por el hombre". [19] John F. Kennedy (1917-1963) fue quien pronunció esas palabras, en un momento en que el mundo estaba ante una proliferación alarmante de armas nucleares; no podemos, pues, darnos el lujo de considerar dicha afirmación simple retórica política.

"El capitalismo, ¿es moral?"

Quisiera en este punto analizar las cuestiones tratadas por el filósofo francés André Comte-Sponville en su reciente obra titulada *El capitalismo, ¿es moral?* Desde luego, el título es deliberadamente irónico, puesto que la mayoría de las personas considera más bien que el capitalismo está confrontado con la moralidad y que buscar esa clase de valores dentro de él es tan inútil como pedirle peras al olmo, según reza el dicho.

Comte-Sponville distingue cuatro órdenes o dominios dentro de la sociedad humana [20]:

- El primero es el orden económico-tecnocientífico, que está estructurado internamente por la oposición de lo posible y lo imposible.
- El segundo es el orden jurídico-político, que está estructurado internamente por la oposición de lo legal y lo ilegal.
- El tercero es el orden de la moral, que está estructurado internamente por la oposición del bien y del mal, del deber y de la prohibición.
- El cuarto es el orden ético, el orden del amor, estructurado internamente por la oposición entre la alegría y la tristeza.

Para quienes profesan algún tipo de fe, el orden siguiente sería el de lo sobrenatural o divino, aspecto que Comte-Sponville no incluye en su consideración, dada su condición de ateo.

Comte-Sponville recalca que estas son distinciones, no divisiones, y que de hecho, los seres humanos vivimos dentro de una superposición de los cuatro órdenes. Lo que resulta crucial es la interrelación entre ellos. Cada uno está controlado directamente por el orden situado inmediatamente por encima de él: el tecnocientífico, por el jurídico-político; este, por el de la moral, y así, sucesivamente.

La sociedad se ve perturbada cuando las líneas funcionales entre esos órdenes diferentes se desdibujan. Marx, según Comte-Sponville, sin duda confundió el primer orden con el tercero, cuando intentó moralizar la economía. Comte-Sponville dice: "Fue así como se pasó de la hermosa utopía marxista, en el siglo XIX, al horror totalitario que todo el mundo conoce, en el XX". [\[21\]](#) Hoy por hoy, para nosotros el error es tratar de moralizar el capitalismo.

Este tiene su propio eje, que consiste en buscar sin cesar lo que es posible y lo que es redituable. Tal es su naturaleza esencial. Valores como la seguridad laboral y los beneficios de los trabajadores ocupan naturalmente un segundo lugar en la búsqueda de lucro. Además, entre quienes viven bajo el dominio del orden tecnocientífico, podría haber tecnócratas nucleares que, en su búsqueda de lo posible, fueran capaces de incrementar la destructividad y letalidad de las armas atómicas, sin tener en absoluto en cuenta la atrocidad que implica su utilización. O bien, tecnócratas en el campo de la biología que, siempre en su investigación de lo posible, se embarcaran sin vacilar en la clonación humana o en la manipulación de la ingeniería genética, ambos experimentos capaces de socavar las condiciones esenciales de la dignidad del ser humano. Comte-Sponville arremete contra ellos y los tilda de "canallas competentes y eficientes".

No es mi intención incluir a todos los que se desempeñan en los campos económico y científico en la misma categoría general. Por cierto, y no hace falta destacarlo, existen numerosos científicos y empresarios de conducta perfectamente ética. Pero, en la medida en que el eje básico sea el de lo posible opuesto a lo imposible, existe el constante peligro de que se deje a un lado el factor humano.

Al observar nuestro mundo de hoy, vemos signos claros de que eso, que era solo una posibilidad remota, se está convirtiendo en una realidad muy concreta. Un estado de vida puramente egocéntrico, que se ha agrandado hasta los ochenta y cuatro mil yojanas de altura, margina la existencia de todo lo demás. Los seres humanos, sin embargo, solo pueden existir a través de sus interrelaciones: donde no existe lo otro, no puede existir el yo. La humanidad ha sido barrida completamente de la escena. Esa clase de distanciamiento puede hacer que, sobre todo la gente joven, quede inerte ante quienes la manipulan y se aprovechan de su profunda necesidad de creer.

Esa es la crisis de nuestra civilización contemporánea. La lógica interna del orden tecnocientífico es incapaz de refrenar a los máximos responsables de la crisis, los "canallas competentes y eficientes". La limitación debe ser aplicada desde afuera, principalmente, desde el segundo orden, el jurídico-político.

Del mismo modo, la lógica interna del segundo orden no tiene la capacidad de reprimir el accionar de los taimados "canallas legalistas", que acatan la ley al pie de la letra; nuevamente, la restricción debe provenir desde el exterior, del tercer orden, el moral. Pero la lógica interna de este tercer orden permite la existencia de los "canallas morales",

hipócritas y dogmáticos, verdaderamente diestros en el arte de articular el discurso de la moralina.

El orden moral no accede fácilmente a que se lo constriña desde afuera; el orden ético, u orden del amor, tiene la función de completar el orden moral y de elevarlo a un ámbito superior de posibilidades. Aunque las virtudes que se nos exijan sean las mismas, el orden moral elegirá imponerlas desde los conceptos de la obligación y del deber. En contraste, el orden del amor se transmite a través de los vectores de la alegría y la satisfacción.

El argumento de Comte-Sponville es en verdad agudo en su análisis de un capitalismo global manejado por las finanzas, frío e interesado exclusivamente en lo posible, lo redituable, y en lo que no lo es. Siguiendo la línea de su pensamiento, podremos comprender desde una nueva perspectiva lo que Gandhi debe de haber pensado cuando afirmó: "[A]quellos que sostienen que la religión nada tiene que ver con la política, no conocen el significado de la religión". [\[22\]](#)

Reivindicación de nuestra humanidad

La argumentación de Comte-Sponville nos permite acercarnos al principio del humanismo en acción al que me referí anteriormente. La experiencia de una íntima conexión, por ejemplo, es algo que sin duda podría surgir del tercero y el cuarto de los órdenes propuestos por él. Pero es difícil que tal cosa se ponga en práctica directamente, cuando uno está atravesando todas las penurias que implica la batalla contra el mal. Tenemos que admitir que el orden jurídico-político puede restringir de modo mucho más eficaz a los "canallas competentes y eficientes" que el diálogo o la persuasión, al menos, a corto plazo. Las siguientes declaraciones, realizadas por algunos de los pensadores más prominentes del Japón durante un seminario realizado en 1983 sobre los desafíos de vivir en la era nuclear, pueden aportar mayor claridad al tema: "Los problemas que enfrenta la humanidad no pueden solucionarse solo en un nivel estrictamente ético; deben ser tratados de manera responsable por quienes tienen en sus manos las decisiones políticas" (Shuichi Kato); "Si bien la conciencia y el conocimiento individuales son de importancia crítica, mucho más lo es, en la época actual, la cuestión de cómo aplicar la ética a la tarea de cambiar la política de los estados" (Toshiyuki Toyoda). [\[23\]](#)

La virtud universal de la solidaridad con el género humano se activa mejor fortaleciendo el segundo orden desde abajo que interviniendo directamente en el primero.

Quiero destacar también que Comte-Sponville pone el acento en el individuo como elemento clave en la creación de un orden social más humano. El autor establece órdenes, desde el primero hasta el cuarto, en una secuencia ascendente de prioridades, y afirma que es únicamente el ser humano individual el que puede realizar ese ascenso. Sus expectativas siempre están centradas en la persona, en cada etapa de dicha progresión.

Lo que quisiera destacar aquí es cuán fundamental es la toma de conciencia del ser humano, como el instrumento clave para realizar su ascenso a través de los diferentes

órdenes. Con cada movimiento ascendente, crece la importancia del individuo. Este es el proceso de cada persona y de la humanidad toda, que reclaman su legítimo lugar ante un orden tecnocientífico deshumanizado.

Es fundamental que cada individuo eleve cualitativamente su condición como ser humano, porque, de otro modo, no será posible la transformación de la sociedad ni la creación de un orden social más positivo. Aunque resulte obvio señalarlo, la excesiva fe que se deposita en las organizaciones y la despersonalización del individuo dentro del grupo son fallas demasiado frecuentes en la historia de la humanidad. Carl Jung (1875-1961) lo advirtió de este modo: "Se conjura a los demonios totalitarios en lugar de tener conciencia de que un minúsculo progreso en la naturaleza moral del individuo es todo lo que de verdad puede lograrse". [\[24\]](#)

Tal como lo demuestra la genealogía del totalitarismo, cuanto más profunda es la ausencia de humanidad, más vulnerables se vuelven las personas a su atractivo demoníaco. La sociedad de masas contemporánea, con su enorme desarrollo científico y sus avances en la tecnología de las comunicaciones, es un terreno verdaderamente propicio para que entren en acción los demagogos y desplieguen su peligrosa y siniestra fascinación.

Ese "minúsculo progreso" a que se refiere Jung es de hecho esencial, ya que sin él, cualquier cambio positivo que se logre estará signado por la fragilidad y se desvanecerá de inmediato. La visión de Jung coincide en gran medida con el objetivo inflexible de la SGI de impulsar la revolución humana: "La gran transformación interior de un solo individuo puede contribuir a lograr un cambio en el destino de una nación, y más aun, en el de toda la humanidad". [\[25\]](#)

Michitaro Tanaka (1902-1985), uno de los filósofos más eminentes del Japón, depositaba grandes expectativas en la Soka Gakkai, incluso cuando se daba cuenta de que las religiones consideradas superiores, cuya esencia es la fe personal, corrían el riesgo de derivar en una forma más colectiva de expresión religiosa, a medida que aumentaba el número de sus adherentes. Cuando supo que yo era el autor del libro *La revolución humana*, Tanaka expresó sus expectativas de que me acompañase el éxito en la ardua labor de consolidar el aspecto personal de la fe, propio del budismo.

Una atención constante a lo personal y lo individual es la mismísima esencia de nuestro movimiento. Tengo la seguridad de que, gracias a ese principio, la Soka Gakkai y la SGI han podido desarrollarse tan extraordinariamente. No podemos permitirnos, en ninguna época venidera, la menor desviación que nos aparte de esa senda. Hacerlo, sería darle las espaldas al espíritu de Nichiren, fundador de la tradición budista en que nos basamos, quien manifestó claramente que debíamos hacer del individuo nuestro modelo y ejemplo.

Desde esa perspectiva, podemos ver nítidamente el potencial que posee el movimiento de la SGI para responder a la crisis de la civilización y a las necesidades de la gente, que realiza ingentes esfuerzos para ascender hacia la recuperación y la restauración de su condición de humanidad, frente a los imperativos inhumanos del orden tecnocientífico.

Estoy absolutamente convencido de que la abierta resolución de Josei Toda de arrancar

las garras ocultas en las profundidades de las armas nucleares ilumina la esencia de la tarea que a todos nos toca emprender. Con esa orgullosa convicción, confío en que seguiremos marchando por el amplio camino que conduce hacia la paz.

Seguridad sin armas nucleares

A continuación, quisiera proponer algunas maneras concretas de superar los innumerables problemas del mundo actual, producto de la competitividad compulsiva de quienes están dominados por el estado de Ira.

El temor al terrorismo nuclear va en aumento, a medida que comienzan a revelarse detalles sobre el mercado negro de esas armas. Ello se ve agravado por una profunda preocupación en el ámbito internacional acerca de los verdaderos objetivos que persiguen los programas de desarrollo nuclear emprendidos por Corea del Norte e Irán.

Con este telón de fondo, en el Simposio del OIEA sobre Salvaguardias Internacionales realizado en Viena en octubre último, el director general del Organismo Internacional de Energía Atómica, Mohamed ElBaradei, advirtió que, sin un nuevo enfoque internacional o multinacional del ciclo de combustible nuclear, unas veinte o treinta naciones, que solíamos denominar "estados nucleares virtuales", se erigirán con "la capacidad de desarrollar armas nucleares en un lapso sumamente breve". [\[26\]](#) A menos que se adopten medidas para contrarrestar esa alarmante posibilidad, el TNP se debilitará aun más, y la crisis de las armas nucleares continuará agravándose.

Deseo por ello proponer el fortalecimiento de aquellas estructuras dentro de las cuales los integrantes de la comunidad internacional pueden identificar un sentido de propósito común y trabajar concertadamente para cumplir con sus responsabilidades. Eso no requiere en principio un marco completamente nuevo, ya que lo que estoy proponiendo es una reestructuración -basada en una nueva perspectiva conceptual- de las obligaciones establecidas bajo el TNP que, con ciento ochenta y nueve signatarios, es el convenio de control de armas con mayor aceptación en el mundo entero.

El preámbulo del TNP comienza con estas palabras: "Considerando las devastaciones que una guerra nuclear infligiría a la humanidad entera y la consiguiente necesidad de hacer todo lo posible por evitar el peligro de semejante guerra y de adoptar medidas para salvaguardar la seguridad de los pueblos". [\[27\]](#) Con tal motivo, quisiera recalcar la importancia de que todas las naciones, más allá de que posean armas nucleares o no, trabajen hombro con hombro para lograr "la seguridad de los pueblos", sin necesidad de recurrir a las armas nucleares. Tenemos que avanzar todos juntos hacia el objetivo final de erradicar las armas nucleares, mediante un tratado similar a los que ya están vigentes para prohibir las armas biológicas y químicas.

A la luz de un sentido de propósito claro y compartido, quedan inequívocamente establecidas las responsabilidades respectivas que se tienen que asumir para el logro de una seguridad libre de armas: los estados nucleares deben emprender activamente el desarme, y los estados no nucleares deben trabajar juntos para prevenir la proliferación de armas atómicas.

El informe "Las armas del terror: Liberando al mundo de las armas nucleares, biológicas y químicas" publicado en junio pasado por la Comisión de Armas de Destrucción Masiva, grupo independiente de expertos internacionales presidido por el ex director general de la OIEA, Hans Blix (más conocida como "Comisión Blix"), presentó numerosas sugerencias sobre cómo lograr esa condición de seguridad.

La Comisión Blix

La Comisión de Armas de Destrucción Masiva (WMDC, por sus siglas en inglés) es un cuerpo independiente presidido por Hans Blix, ex director general del Organismo Internacional de Energía Atómica y director de la mencionada comisión, constituida por catorce expertos en desarme que trabajan a título personal. Fundada por el gobierno sueco, la comisión se formó en 2003 para complementar enfoques multilaterales y encarar lo que Blix ha dado en llamar "estancamiento" en el área del desarme. Específicamente, la comisión trabaja identificando rumbos posibles de cooperación internacional para el desarme y perspectivas realistas en cuanto a prevenir la proliferación de armas de destrucción masiva, con la meta de alcanzar su reducción y posterior eliminación. El informe final de la WMDC fue presentado al Secretario General de las Naciones Unidas en junio de 2006.

El informe recalca lo siguiente: "Mientras un estado, sea cual fuere, posea armas nucleares, los demás también querrán tenerlas. Mientras siga existiendo cualquiera de esas armas, existe el peligro de que sean utilizadas algún día, voluntaria o accidentalmente. Y eso sería catastrófico... La Comisión rechaza el argumento de que las armas nucleares, si están en manos de algunos, no representan ningún peligro, pero en manos de otros, ponen al mundo en riesgo mortal". [\[28\]](#)

Ese rechazo del concepto de la disuasión basada en el miedo y en la suspicacia coincide con el pensamiento que sustentó la inequívoca condena de Josei Toda contra las armas nucleares, como expresión del mal absoluto.

Obviamente, las cuestiones que rodean el desarrollo de programas nucleares de Corea del Norte y de Irán deben ser tratadas individualmente y lo antes

posible. Al mismo tiempo, para que tales cuestiones no resurjan en el futuro, se requiere un cambio de conciencia en toda la comunidad internacional. Con ese fin, sugiero la pronta convocación de una cumbre mundial o de una sesión especial de la Asamblea General de las Naciones Unidas, para iniciar el debate y lograr consenso en torno al tema de la seguridad libre del peligro atómico.

Como primeros pasos hacia el logro de dicha reunión, es necesario fortalecer los alcances internacionales de cada uno de los tres pilares del TNP —prevenir la proliferación de armas nucleares, impulsar el desarme y promover la cooperación para el uso pacífico de la energía nuclear— y adoptar una declaración a través de la cual todos los países se comprometan a cumplir con la responsabilidad que han asumido de concretar una sociedad segura para todos, sin armas nucleares. Esa declaración podría convertirse en un punto de partida para que las naciones del globo pusieran su mayor empeño en hacer realidad el objetivo final del TNP de "facilitar la cesación de la fabricación de armas nucleares, la liquidación de todas las reservas existentes de tales armas y la eliminación de las armas nucleares y de sus vectores en los arsenales nacionales", [\[29\]](#) en otras palabras, la completa abolición y proscripción de las armas de destrucción masiva.

Liderar la abolición nuclear

Quisiera hacer aquí algunas sugerencias y proposiciones específicas para respaldar la transición hacia una seguridad libre de armas nucleares. Las primeras conciernen a la necesidad de incentivar la voluntad de lograr el desarme.

Actualmente, bajo el Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre reducciones de las armas estratégicas ofensivas, más conocida como el Tratado de Moscú, firmado el 24 de mayo de 2002, ambas partes se han comprometido a reducir sus reservas de ojivas nucleares estratégicas a una cantidad entre 1.700 y 2.200 a fines de 2012. Sin embargo, dicho tratado no incluye disposiciones para la completa eliminación de todas las ojivas en reserva.

Como siguiente paso, entonces, hago un firme llamado a los Estados Unidos y a Rusia para que reduzcan sus misiles estratégicos a unos pocos cientos de ojivas y para que acuerden un nuevo tratado bilateral por el que se comprometan a eliminar por completo dichas reservas, lo que los situará a la vanguardia de ese cometido, como líderes de una acción global hacia el desarme.

Además, deben trabajar, de acuerdo con las obligaciones relativas al desarme nuclear que se estipulan en el Artículo VI de TNP, para adoptar un nuevo tratado hacia el desarme, que incluya a todos los estados en posesión de armamento atómico, sean o no signatarios del TNP.

Desde setiembre último, los Estados Unidos y Rusia están discutiendo el lineamiento general de un nuevo régimen de inspección y verificación que reemplace el Tratado sobre la reducción y limitación de armas estratégicas ofensivas (START 1, por sus siglas en inglés), que expirará en 2009. De igual manera, los sistemas británicos de armamento nuclear llegarán al final de su vida útil a mediados de 2020, y el tema de la renovación o no de dichos sistemas ya estuvo presente en las mesas de debate del año pasado. Creo que se trata de momentos cruciales, que brindan a los estados

El Foro del Artículo VI

El Foro del Artículo VI se estableció en respuesta a la crisis del régimen de no proliferación y desarme que surgió con el fracaso de la Conferencia de las Partes del Año 2005 encargada del examen del Tratado sobre la no Proliferación de las Armas Nucleares. Al crearse el foro, la *Middle Powers Initiative* (Iniciativa de los Poderes Medios), un grupo de gobiernos con "poderes medios" y ONGs internacionales dedicados a la abolición nuclear, buscaron "crear un marco informal donde diplomáticos, expertos y ONGs puedan discurrir medios para fortalecer el régimen de no proliferación y desarme nuclear mediante el TNP". El foro inaugural se llevó a cabo en octubre de 2005, con la participación de representantes de veintiocho gobiernos. El foro adopta ese nombre del artículo del TNP por el que los estados nucleares se comprometen a la eliminación de sus armas atómicas.

La intención del cónclave es incentivar la cooperación internacional para prevenir la expansión de las armas nucleares y para cumplir con los compromisos adquiridos de lograr la reducción y la eliminación de los arsenales atómicos.

nucleares la oportunidad de iniciar una marcha verdaderamente progresista y de amplia visión hacia el desarme nuclear, en lugar de buscar la mejora de sus arsenales existentes o la creación de nuevas armas.

Hacia ese objetivo, quisiera proponer la formación dentro de la ONU de una agencia internacional de desarme nuclear que actúe como coordinador de las negociaciones destinadas a elaborar un tratado de desarme. El organismo debería estar autorizado a realizar inspecciones, con el objeto de garantizar que, una vez en vigencia, dicho tratado se ponga en práctica adecuadamente.

Ya se está consolidando una firme disposición a concretar esa meta. En los dos últimos años, el Foro del Artículo VI, conformado por estados y por organizaciones no gubernamentales (ONG) que luchan por el desarme nuclear, ha venido proponiendo negociaciones para que se cumpla la obligación de llevar a cabo el desarme, estipulada en el Artículo VI del TNP, y para examinar los elementos legales, políticos y técnicos necesarios para establecer un mundo sin armamentos nucleares.

Con el fin de alentar iniciativas de esa clase, quisiera reiterar lo que solicité en mi propuesta a la ONU del año pasado, a saber, que se declare una década de acción de los pueblos del mundo por la abolición nuclear. Muy especialmente, exhorto al Japón, única nación víctima de la horrenda experiencia de un bombardeo nuclear, a que encabece cuanto esfuerzo sea necesario para que dicha década se convierta en una realidad y logre el consenso de la sociedad internacional sobre la causa del desarme y la abolición; de esa manera, contribuirá a imprimir un nuevo rumbo a la historia.

La necesidad de un compromiso generalizado de la comunidad internacional con todo lo relativo al desarme se enfatiza en el informe de la Comisión Blix, que destaca:

Las armas de destrucción masiva no constituyen un desafío únicamente para los gobiernos y las organizaciones internacionales. A las comunidades dedicadas a la investigación, las organizaciones no gubernamentales, la sociedad civil, las empresas, los medios y el público en general les atañen los retos que implican las armas de destrucción masiva. Se debe alentar a todos esos sectores a que contribuyan aportando soluciones. [\[30\]](#)

En mi opinión, es aquí donde la gente joven puede desempeñar un papel protagónico.

En lo que a nosotros respecta, la SGI continuará trabajando con otras ONGs y con las agencias y programas de la ONU que promuevan la educación para el desarme; lo hará empleando el poder y la pasión de la juventud para dar nuevos bríos y extensión a la red de ciudadanos que aspiran librar al mundo de las armas nucleares.

Asimismo, para celebrar el 50o aniversario de la declaración de Josei Toda, el Instituto Toda para la Investigación sobre la Paz Global, que fundé con el propósito de otorgar forma institucional a la visión de mi mentor, está preparando una conferencia internacional sobre abolición nuclear, que se llevará a cabo en San Francisco, Estados Unidos, en setiembre. Los resultados de dicho encuentro se recogerán en un informe que

será entregado a la ONU y a los gobiernos nacionales, con la esperanza de que contribuyan a agilizar el tratamiento de todo proyecto que aspire al logro de la seguridad sin armas nucleares.

Prevenir y revertir la proliferación

Mi segundo grupo de proposiciones aborda medidas destinadas a evitar que se sigan expandiendo las armas nucleares.

En primer lugar, debemos trabajar para asegurar que el Tratado de Prohibición Completa de Ensayos Nucleares entre en vigor lo antes posible. Desde su adopción por parte de la Asamblea General, en 1996, el TPCEN permanece detenido en tierra de nadie, debido que algunos países que debían ratificar el acuerdo para su puesta en marcha, incluidos los Estados Unidos, no lo han hecho. Como resultado, existen actualmente serias dudas acerca de la viabilidad del TPCEN.

Sin embargo, fue suficiente su sola fuerza moral para lograr un claro efecto disuasivo, como quedó demostrado por la ausencia de pruebas nucleares en los últimos años. No solo aconteció que los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad, todos ellos estados nucleares, declararon una moratoria sobre los ensayos nucleares, sino que también lo hicieron India y Pakistán. Así, hasta que Corea del Norte llevó a cabo su prueba nuclear en octubre pasado, no hubo ensayos de ese tipo durante los ocho años transcurridos desde 1998.

Aunque la puesta en vigencia del tratado no sea una perspectiva inmediata, debemos, sin embargo, buscar todas las maneras posibles de agilizar su pleno funcionamiento, por ejemplo, poniéndolo en práctica provisoriamente, hasta concretar su ratificación a cargo de un número previamente acordado de naciones.

También necesitamos un marco institucional más sólido para evitar que los programas destinados al uso pacífico de la energía atómica se desvíen hacia la elaboración de armamento nuclear.

En setiembre pasado, el OIEA realizó un evento especial denominado "Nuevo marco para la utilización de la energía nuclear en el siglo XXI: garantías de suministro y no proliferación", en coincidencia con su Conferencia General anual, efectuada en Viena. La reunión examinó propuestas de cooperación multilateral con los auspicios del OIEA, con el fin de garantizar un suministro de combustible nuclear para aplicaciones pacíficas. El OIEA formulará recomendaciones en apoyo de ese proyecto, con la intención de que se lo adopte en la reunión de la Junta de Gobernadores. Quiero exhortar enfáticamente a los estados a que vean más allá de sus pequeños intereses y que, juntos, adopten el sistema más eficaz para impedir que sigan proliferando las armas nucleares e incrementándose su alcance y potencial.

Asimismo, es mi petición que se debata en las diversas cumbres y otros foros el compromiso de "no utilizar primero" adoptado por los estados nucleares, y que se formalicen garantías sobre seguridad negativa, por la que dichos estados prometen no

realizar ataques nucleares contra estados no nucleares ni amenazar con hacerlo. Esa clase de medidas podría ayudar a transformar la actual tendencia a creer que las armas nucleares son necesarias y a reducir la cantidad de aspirantes potenciales a poseerlas. Las garantías de seguridad negativa son particularmente vitales para asegurar la efectividad y la integridad de las Zonas Libres de Armas Nucleares.

En setiembre el año pasado, cinco naciones: Kazajistán, Kirguistán, Tayikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, firmaron el "Tratado sobre la creación de una zona libre de armas nucleares en Asia Central".

Este, que prohíbe el desarrollo, producción o posesión de armas nucleares dentro de la región, es el sexto convenio en el mundo que establece una zona libre de armas nucleares, luego de los acuerdos que abarcan la Antártida, América Latina, el Pacífico Sur, el este de Asia y África.

Es especialmente digno de destacar el importante soporte que prestaron las Naciones Unidas en el momento de firmar el tratado. Es de esperar, pues, que la ONU siga brindando un respaldo similar a futuros convenios de esa clase, sobre todo, en los casos en que las conversaciones que mantienen solamente los estados involucrados se tornen dificultosas. Todo esto debe formar parte de nuestra búsqueda en común de caminos que conduzcan hacia una seguridad libre de armas nucleares y, al mismo tiempo, servirá para quitar legitimidad a la posesión o a la amenaza de posesión de armamento nuclear, como extensión de la diplomacia de estado.

Existen varios antecedentes históricos que demuestran que ni el desarrollo ni la posesión de armas nucleares son cosas fijas e irreversibles. Canadá, por ejemplo, participó del Proyecto Manhattan, pero renunció valientemente a su opción de producir armas nucleares. Brasil y Argentina abandonaron sus programas de desarrollo de dichas armas, y Sudáfrica desmanteló sus arsenales atómicos y pasó a integrar las filas de los estados no nucleares.

Luego, tenemos el ejemplo de Ucrania, que heredó un enorme arsenal de armas nucleares luego de la caída de la Unión Soviética y, pese a ello, eligió desechar esas armas letales a cambio de garantías de seguridad y de ayuda económica de los Estados Unidos, Rusia y otros países. Se considera que la experiencia de Ucrania puede servir de ejemplo para abordar la cuestión del desarrollo nuclear emprendido por Corea del Norte.

En última instancia, no obstante, creo que la única manera de resolver el grave problema de los programas nucleares de Corea del Norte y de Irán es, mediante el proceso del diálogo, librar completamente las regiones de armas nucleares, lo que significa, en otras palabras, que el nordeste de Asia y Medio Oriente deben convertirse en zonas libres de armamento nuclear. De otro modo, aunque los países abandonen sus programas nucleares, siempre existirá el peligro de que estos se retomen debido a algún cambio en el panorama internacional o a un giro dentro de la política interna de cada estado.

El espacio exterior y el tráfico de armas

El próximo tema que quisiera abordar es el de la completa desmilitarización del espacio, una de las cuestiones de urgente resolución dentro de prospecciones de más largo alcance para la paz mundial.

Se han establecido principios para utilizar pacíficamente el espacio en el Tratado sobre el Espacio Exterior.

Así y todo, si bien este tratado prohíbe de hecho todo uso militar de la Luna y de otros cuerpos celestes, no define con claridad los límites de uso de otras partes del espacio; por ello, en los últimos años, se han incrementado los reclamos para ampliar y profundizar el alcance del tratado, como una manera de contrarrestar los avances en tecnología militar.

El Tratado sobre el Espacio Exterior

El "Tratado sobre los principios que deben regir las actividades de los Estados en la exploración y el uso del espacio exterior, incluyendo la Luna y otros cuerpos celestes" o "Tratado sobre el espacio exterior", entró en vigor el 10 de octubre de 1967. Fue el segundo de los denominados tratados "no armamentísticos", luego del Tratado Antártico de 1961. Como este último, aquel tuvo como meta prevenir "una nueva forma de competencia colonial".

El Artículo IV constituye la parte esencial del tratado en cuanto al control de la provisión de armas, ya que restringe las actividades nucleares de dos maneras diferentes:

Primero, intenta garantizar que no se podrá colocar en órbita alrededor de la Tierra, instalar en la Luna, en ningún otro astro o en cualquier estación del espacio sideral, armas atómicas o cualquier otra clase de arma de destrucción masiva.

Segundo, limita el uso de la Luna y de otros cuerpos celestes exclusivamente a propósito pacíficos y prohíbe de manera expresa el establecimiento de bases, instalaciones y fortificaciones militares en dichos lugares, como también las pruebas de armas de cualquier clase y la realización de maniobras militares.

Este año se cumplen cuarenta desde que el Tratado sobre el Espacio Exterior entró en vigencia; ¿qué mejor oportunidad que esta, entonces, para iniciar una revisión y un debate intensivos sobre los alcances y contenidos del acuerdo?

La Comisión Blix insta a la prohibición completa del despliegue de armas en el espacio; recomienda la adhesión universal al Tratado sobre el Espacio Exterior, la ampliación de su alcance y la prohibición de pruebas de armas espaciales. Por mi parte, propongo que se constituya, con los auspicios del Secretario General de la ONU, un panel ampliamente participativo, que trate la desmilitarización del espacio y tenga a su cargo tanto la tarea de elaborar medidas específicas como la de concitar el interés mundial sobre el tema.

Un último punto sobre la cuestión del desarme que deseo tratar en esta propuesta es el del control de la transferencia internacional de armas convencionales, problema que se cobra infinidad de vidas, en guerras civiles y en conflictos regionales de todo el planeta. Dichas armas son, a sus efectos prácticos, instrumentos de destrucción masiva.

Actualmente hay alrededor de seiscientos cuarenta millones de armas pequeñas y livianas en circulación por todo el

mundo, y se fabrican unos ocho millones de ellas cada año. La proliferación de esos artefactos letales exacerba toda clase de violación a los derechos humanos y de conflictos armados, que arrojan la escalofriante cifra de más de mil muertes por día.

La campaña "Armas bajo control" fue organizada por un grupo de ONGs en octubre de 2003 y ha ganado desde entonces tanta fuerza y apoyo entre los diferentes gobiernos, que, como resultado, generó una resolución de la Asamblea General de la ONU de diciembre de 2006 que implica un avance hacia la concreción de un tratado sobre el tráfico de armas. Un convenio así puede definir los límites legales de la transferencia internacional de armas y frenar la afluencia no solo de armas pequeñas, sino de todo armamento convencional que trasponga los límites impuestos.

El Secretario General de la ONU solicitará la opinión de los estados miembros acerca de un tratado sobre mercado de armas e informará a la Asamblea General sobre las respuestas obtenidas, al cabo de un año. Un grupo de expertos gubernamentales se reunirá luego para profundizar sobre el tema y proveer un informe más detallado a la Asamblea General en 2008.

Durante los últimos trece años, he llamado repetidas veces al fortalecimiento de las estructuras internacionales que regulan el comercio de armas, con miras al objetivo más amplio de desinstitucionalizar la guerra. Es mi esperanza más ferviente que se llegue a un acuerdo de esa clase cuan pronto sea posible. Cuando se concrete, será el segundo tratado sobre el desarme, luego de la Convención sobre la Prohibición del Empleo, Almacenamiento, Producción y Transferencia de Minas Antipersonal y sobre su Destrucción, para cuya concreción las ONGs habrán jugado un papel fundamental. No me cabe la menor duda de que ese nuevo convenio ayudaría en gran medida a revitalizar las negociaciones en otras áreas que también se dedican al desarme.

El legado de las acciones de la SGI por la paz

Ahora deseo concentrar mi atención en Asia, una región del mundo abrumada por las tensiones y conflictos desde hace décadas; en relación con ello, quisiera expresar una serie de consideraciones personales respecto de la cooperación regional en el siglo XXI. A modo de introducción, permítaseme una referencia a los orígenes de la Soka Gakkai y de la SGI, y a mis esfuerzos por contribuir a la paz y al desarrollo de la región de Asia-Pacífico.

Los pilares sobre los que se erige el movimiento de la SGI por la paz se encuentran en la filosofía humanística de Nichiren Daishonin. Tal como lo consigné antes, nuestra fuente de inspiración específica es la declaración por la abolición de las armas nucleares proferida por Josei Toda y, retrocediendo cien años, la obra *Jinsei chirigaku* (Geografía de la vida humana) escrita por Tsunesaburo Makiguchi (1871-1944), presidente fundador de la Soka Gakkai.

El punto culminante de esta obra es el que postula la transición desde un estado de competencia despiadada, en la que el fuerte explota al débil en su afanosa búsqueda de bienestar material, hacia la "competencia humanitaria", mediante la cual los estados se

benefician a sí mismos beneficiando a otros, a través de una activa interacción de toda la comunidad internacional.

Cuando se publicó *Jinsei chirigaku* en 1903, el imperialismo y el colonialismo eran las fuerzas dominantes dentro del panorama mundial. Pero Makiguchi recalcó la necesidad de crear relaciones humanas que permitieran a los pueblos enaltecerse recíprocamente, en lugar de destruirse. "Nuestras existencias dependen del mundo; el mundo es nuestro hogar y nuestra esfera de actividad". [\[31\]](#)

El señor Makiguchi caracterizó el Japón como una zona frontal de la "Avenida del Pacífico" y se pronunció contra la política de expansionismo militar que la nación nipona estaba desplegando en la península de Corea y en China.

En años posteriores, sus ingentes esfuerzos, junto con los de su discípulo Josei Toda, culminaron en su obra más importante, *Soka kyoikugaku taikei* (Sistema pedagógico para la creación de valores). En este trabajo, Makiguchi elaboró una filosofía educativa cuyo propósito era lograr la felicidad de uno mismo y de los demás, en otras palabras, una concepción capaz de crear una nueva era de competencia humanística, a través del poder de la educación.

La obra, que materializa el principio de la lucha conjunta del mentor y del discípulo por un mismo ideal, se publicó el 18 de noviembre de 1930, fecha que a partir de entonces se celebra como el día fundacional de la Soka Gakkai.

Con toda claridad, la postura de Makiguchi, que otorgaba una clara preeminencia al individuo y a la humanidad en su conjunto por sobre el estado, estaba diametralmente contrapuesta a la del gobierno militarista de la época, lo que provocó que las autoridades ejercieran sobre él una presión cada vez mayor. Finalmente, tanto Makiguchi como Toda fueron arrestados (en julio de 1943) por violar la Ley de Preservación de la Paz y por faltar al respeto al emperador. Ambos, sin embargo, se negaron rotundamente a transigir en sus creencias.

Makiguchi, ya entrado en los setenta años cuando fue arrestado, murió en prisión el 18 de noviembre de 1944. Toda fue finalmente liberado el 3 de julio de 1945, pero los dos años que había transcurrido en la cárcel habían minado completamente su salud.

La Ley de Preservación de la Paz

La Ley de Preservación de la Paz fue aprobada en Japón en 1925, en el mismo año que la ley de sufragio universal masculino, a la que intentó contrarrestar. La nueva ley preveía penas de prisión de hasta diez años para cualquier persona que se uniera a una organización cuyo designio fuese alterar el sistema de propiedad privada o el "sistema de gobierno nacional" del Japón, por ejemplo, el sistema imperial. La ley fue modificada dos veces, en 1928 y en 1941, para ampliar el alcance de las actividades prohibidas y aumentar la severidad de las sanciones, hasta llegar al establecimiento de la pena de muerte. La Ley de Preservación de la Paz fue el arma más eficaz para la supresión del pensamiento disidente en el Japón, y llevó a decenas de miles de arrestos, detenciones y procesos judiciales. Aunque la pena de muerte nunca se impuso oficialmente, numerosos detenidos murieron a causa de torturas o como resultado del suicidio. La ley fue abolida por las autoridades de ocupación en octubre de 1945.

Decidí que Toda sería mi mentor en la vida y me integré en la Soka Gakkai después de la guerra, precisamente porque él era una persona que había luchado contra el fascismo militar hasta el fin y había rehusado sucumbir ante nada, pese a las terribles condiciones que tuvo que soportar durante su encarcelamiento.

Durante la guerra, los ataques aéreos destruyeron mi hogar en dos ocasiones. Mis cuatro hermanos fueron reclutados al frente de batalla, y el mayor resultó muerto en acción en lo que hoy es Myanmar. Aún resuenan en mis oídos las palabras que me dijo cuando estaba de permiso del frente de batalla chino: "No hay nada de glorioso en la guerra. Lo que está haciendo el ejército japonés es horrendo. ¡Cuánta arrogancia y soberbia! Me siento terriblemente mal por el pueblo chino".

Esas experiencias personales de la guerra y la tutela que me brindó Toda como mentor conforman el inquebrantable cimiento de mis acciones al servicio de la paz.

Después de la guerra, Toda se dedicó con alma y vida a la reconstrucción de la Soka Gakkai, absolutamente fiel al ideal que había heredado de su mentor, Makiguchi. Además, como anhelaba intensamente la paz de Asia y la felicidad de sus pueblos, exhortó a los jóvenes del Japón que hicieran del logro de esas metas su propia misión.

"¡Todos los estados del mundo, sean pequeños o grandes, ansían ardientemente la paz, sin embargo, están constantemente amenazados por la guerra!". [\[32\]](#) El urgente llamado de Toda a los jóvenes se manifestó de manera aun más contundente en su proclama por la abolición de las armas nucleares y en su concepción de una ciudadanía global, ideal que demostró una extraordinaria previsión del futuro.

Lamentablemente, Toda nunca tuvo la oportunidad de viajar fuera del Japón. Pero me instó a que yo lo hiciera, en lo que fue y es aun hoy una de sus instrucciones imperecederas: "Hay vastos continentes más allá de los mares. El mundo es enorme. Hay gente que vive abrumada por el sufrimiento. Hay niños que tiemblan ante las siniestras sombras de la guerra. ¡Debes viajar! ¡Debes partir hacia el mundo en mi nombre!".

El 2 de octubre de 1960, emprendí mi primera travesía a ultramar, con el firme designio de contribuir con la paz del mundo. Fue dos años después del fallecimiento de mi mentor y al poco tiempo de haber asumido mi cargo de tercer presidente de la Soka Gakkai. En esa oportunidad, visité lugares de América del Norte y del Sur, llevando siempre conmigo el retrato de Toda en el bolsillo interior de mi traje, muy cerca del corazón.

Elegí Hawai como primera escala, teniendo en cuenta la inmensa tragedia desencadenada por el ataque japonés a Pearl Harbor, en diciembre de 1941. Quería grabar esa histórica lección en lo más recóndito de mi ser y reafirmar mi determinación de generar una corriente irrefrenable hacia un mundo sin guerras.

Durante mi viaje, visité varias ciudades, entre ellas, San Francisco, cuna de las Naciones Unidas, y Nueva York, donde presencié el debate de la Asamblea General realizado en la sede central de la ONU; ello me llevó a profundas reflexiones acerca del papel decisivo que ese organismo internacional podría jugar en la creación de un mundo de paz.

Puentes que unan toda Asia

En 1961, viajé a Hong Kong, Ceilán (Sri Lanka), India, Burma (Myanmar), Tailandia y Camboya. En cada uno de esos lugares, ofrecí sinceras oraciones por las víctimas de la guerra y reflexioné seriamente sobre la enorme labor que implicaba el logro de una paz perdurable en el continente asiático.

Cuando visité Bodhgaya, en la India, considerado tradicionalmente el sitio donde Shakyamuni logró por primera vez la iluminación, sentí vivamente que, con el fin de establecer los cimientos de un mundo libre de guerra, debía existir una institución dedicada al vastísimo estudio de la filosofía y las tradiciones de Asia y del resto del orbe. En 1962, fundé el Instituto de Filosofía Oriental con el fin de iniciar esos estudios y promover el diálogo entre las distintas civilizaciones y tradiciones religiosas.

Asimismo, puse en marcha el proyecto para el establecimiento de la Asociación de Conciertos Min-On, que se fundó en 1963, durante mi estadía en Tailandia. Tenía la certidumbre de que el entendimiento mutuo entre las personas comunes conforma la base de la paz, y que los intercambios artísticos y culturales contribuyen de manera fundamental a la creación de esos vínculos.

En el curso de aquel viaje por el Asia, pude percibir personalmente las temibles sombras que se cernían sobre la región, debido a las profundas divisiones que estaba provocando la Guerra Fría. Muy poco tiempo después de esa visita, la Guerra de Vietnam se generalizó hasta abarcar todo el país, cuando comenzó una serie de ataques aéreos de los Estados Unidos contra el norte de la nación, en febrero de 1965.

Eso sucedió justo dos meses después de que comencé a escribir la obra que se convertiría en una de las más importantes labores de mi vida, la novela *La revolución humana*, iniciada en Okinawa, zona todavía regida por la ocupación norteamericana. La novela comienza con las siguientes palabras: "La guerra es atroz e inhumana. Nada es más cruel, nada es más trágico". [33] Cuando supe de la escalada de la Guerra de Vietnam, me embargó una cólera profunda al comprender que, nuevamente, el terrible infortunio bélico estaba por abatirse sobre Asia.

A medida que la lucha se fue intensificando, fueron también creciendo las tensiones; se llegó a un punto tan crítico, que se temió una confrontación directa entre los Estados Unidos y la China. Entonces, obedeciendo al imperativo de que había que ponerle fin a la guerra lo antes posible, en noviembre de 1966 hice un llamado público a un alto inmediato del fuego y a la realización de una conferencia de paz que reuniera a las dos partes involucradas; y, nuevamente, en agosto de 1967, efectué un duro reclamo por el cese de los bombardeos sobre Vietnam del Norte.

El 8 de setiembre de 1968, presenté una propuesta en la que detallaba medidas concretas para la normalización de las relaciones diplomáticas chino-japonesas, profundamente convencido de que terminar con el aislamiento de la China dentro de la comunidad internacional era un requerimiento imprescindible, no solo para la estabilidad

de Asia, sino para la paz global.

Mi propuesta fue recibida con críticas feroces dentro del Japón donde, en ese entonces, el convencimiento de que la China era una nación enemiga se hallaba hondamente arraigada en la población. Sin embargo, era totalmente inadmisibles que a un país cuyos habitantes sumaban el veinte por ciento de la población mundial le fuera negado un asiento legítimo en la ONU o que ese mismo país no mantuviera lazos diplomáticos con Japón, su vecino cercano. Aquí también mi fuente de inspiración fue mi mentor, Josei Toda, quien a menudo había expresado su certeza de que la China jugaría sin falta un papel esencial en la historia del mundo, y de que la amistad entre las dos naciones revestía la mayor importancia.

El diálogo global

En 1970, comencé mi gran jornada de diálogos con prominentes líderes y pensadores de numerosos países, con el propósito de tender puentes de amistad que se alzarán por encima de las fracturas de un mundo cada vez más dividido.

En ese año, me reuní con el conde Richard Coudenhove-Kalergi (1894-1972), uno de los precursores de la unión europea, y ambos dialogamos por más de diez horas sobre cuestiones como las perspectivas de una civilización del Pacífico. En 1972 y en 1973, mantuve conversaciones con uno de los historiadores más relevantes del siglo XX, Arnold J. Toynbee (1889-1975). Nuestras pláticas abarcaron una amplia gama de temas, entre ellos, el camino hacia la integración global. El señor Toynbee me encargó, dada mi relativa juventud, que emprendiera la labor del diálogo para contribuir a la unión de todos los seres humanos. Sentí en ese momento que me estaba encomendando una de las misiones más preciadas para él.

Desde entonces, he continuado dialogando con destacados representantes de las esferas religiosa, cultural y nacional, todos ellos, personas seriamente decididas a ponerse en acción, en sus respectivas áreas de desempeño, en beneficio del futuro. Hasta el presente, cuarenta y tres de esos diálogos han sido publicados como libros.

En enero de 1973, por intermedio de Henry Kissinger, quien era en ese momento el asesor para asuntos de seguridad nacional de los Estados Unidos, envié una carta al presidente de dicha nación, Richard M. Nixon (1913-1994), en la que reclamé la finalización de la Guerra de Vietnam. Posteriormente, ese mismo año, le remití al presidente Nixon una propuesta en la que expresaba mi criterio sobre el papel que jugaba la nación norteamericana en el concierto mundial. Transmití mi sincero respeto por el espléndido legado espiritual de ese país, que se remonta a sus primeros días como nación; un legado que, si aspiramos a un cambio positivo en el planeta, los Estados Unidos deben poner una vez más de manifiesto y liderar la lucha por la paz, los derechos humanos y la coexistencia pacífica.

Siempre guiado por la misma convicción, fundé en setiembre de 1993 el Instituto Bostoniano de Investigaciones para el Siglo XXI, entidad dedicada a la educación para la paz y al diálogo; asimismo, establecí la Universidad Soka de los Estados Unidos (SUA,

por sus siglas en inglés), que se inauguró en mayo de 2001.

Durante 1974 y 1975, visité la China, la Unión Soviética y los Estados Unidos, en calidad de simple ciudadano común, con el anhelo de contribuir a distender las tensiones entre ellos. En aquel entonces, existía el peligro concreto de que el mundo se dividiera de manera irrevocable en tres bloques hostiles entre sí, a medida que las relaciones entre los EE.UU. y la URSS se deterioraban más y más, y aumentaban las confrontaciones chino-soviéticas.

En oportunidad de mi primera visita a la China, en mayo de 1974, pude ver con mis propios ojos que los habitantes de Pekín construían una vasta red de refugios subterráneos para protegerse de un ataque soviético, que consideraban una amenaza concreta. En setiembre del mismo año, viajé por vez primera a la Unión Soviética y me reuní con el primer ministro Alexei N. Kosygin (1904-1980), a quien le transmití la preocupación que existía en la China acerca de las intenciones soviéticas; luego le pregunté sin ambages si su país planeaba atacar esa nación. El primer ministro me respondió que la Unión Soviética no tenía intenciones de atacar la China ni de aislarla.

Cuando después me dirigí a la China, en diciembre de ese año, llevé conmigo el mensaje. Fue también en esa ocasión cuando conocí al primer ministro Zhou Enlai (1898-1976) y dialogué con él sobre cuán importante era la cooperación mutua entre su país y el Japón para alcanzar la paz y la prosperidad globales.

En el transcurso de nuestro encuentro, el primer ministro Zhou recalcó que la China no deseaba ser una superpotencia. Esa afirmación, sumada a las palabras del primer ministro Kosygin, me brindó la certeza de que no estaba lejos un alivio de las tensiones entre ambos países. De hecho, quedó demostrado luego que estaba en lo cierto.

En enero de 1975, visité los Estados Unidos e intercambié puntos de vista con el secretario de Estado, Henry Kissinger. Cuando le manifesté que el primer ministro Zhou deseaba establecer un tratado de paz y de amistad chino-japonés, Kissinger se mostró de acuerdo y decidido a apoyar el proyecto.

Ese mismo día, me reuní en Washington con el ministro de Finanzas japonés, Masayoshi Ohira (1910-1980), a quien le transmití las palabras de Kissinger y le manifesté mi propia convicción de que tal tratado era absolutamente imprescindible. Ohira, quien posteriormente fue primer ministro de Japón, me respondió que asumiría el total compromiso de hacer de ese acuerdo una realidad.

Tres años después, en agosto de 1978, el Tratado de Paz y Amistad entre China y Japón fue completado oficialmente.

En mi tercer viaje a la China, en abril de 1975, mantuve un encuentro en Pekín con el viceprimer ministro Deng Xiaoping (1904-1997). Tuve además la oportunidad de conversar con el monarca camboyano en exilio, príncipe Norodom Sihanouk y de intercambiar ideas con él sobre el logro de la paz en su país.

Fue en medio de esas intensas jornadas de diálogo internacional por la paz cuando se fundó la Soka Gakkai Internacional, el 26 de enero de 1975, en Guam, escenario de

feroces batallas durante la Segunda Guerra Mundial. Representantes de cincuenta y un países y territorios de todo el mundo se congregaron para iniciar un movimiento popular consagrado a la paz, que hoy se ha convertido en una inmensa red de personas comunes que abarca ciento noventa países y territorios.

En la época del establecimiento de la SGI, comencé a dedicarme con todas mis energías a los intercambios educativos, en especial, a la promoción de acuerdos recíprocos con universidades, con la intención de forjar líderes dentro de las jóvenes generaciones. Cuando viajaba a distintos países, siempre dedicaba parte de mi tiempo a visitar universidades e instituciones educativas, donde tenía la oportunidad de departir con profesores y con alumnos.

En 1968, como heredero de la visión alentada por los presidentes Makiguchi y Toda, fundé la Escuela Soka, a la que le siguió, en 1971, la creación de la Universidad Soka. Mi decisión fue convertir dichas instituciones en centros de estudio enteramente dedicados a la paz, que trabajaran con educadores provenientes de todos los rincones del mundo.

Abril de 1974, justo antes de mi primera visita a la China, marcó la primera ocasión en que fui invitado a disertar en la Universidad de California, en Los Ángeles. Luego, en mayo de 1975, pronuncié una conferencia titulada "Una nueva ruta hacia el intercambio cultural entre Oriente y Occidente", en la Universidad de Moscú, en la que declaré lo que aun hoy constituye mi más firme convicción:

"En ninguna época de la historia hizo tanta falta contar con una 'ruta espiritual de la seda' que surque el globo, trascienda las fronteras nacionales e ideológicas y una el corazón de los pueblos en el nivel más básico y fundamental". [\[34\]](#)

En esa oportunidad, recibí un doctorado honorario de la Universidad Estatal de Moscú. Y, a partir de ese momento, he tenido el privilegio de que se me confiriera un total de doscientas dos distinciones de esa clase, que incluyen profesorados honorarios otorgados por instituciones académicas de todo el orbe. Considero dichos honores más un reconocimiento hacia la SGI en su conjunto que hacia mi persona. Y son, además, la prueba de que las universidades, palacios del saber del mundo, también pueden unirse en un ferviente anhelo en común por la paz y el humanismo.

Es mi humilde esperanza que la senda de diálogo que he ido trazando se convierta en la clase de Ruta de la Seda espiritual que enlace el corazón de las personas, tal como lo expresé en mi disertación en la Universidad Estatal de Moscú.

Desde la década de los 80 en adelante, mantuve diálogos con importantes personalidades de todo el mundo. Y quisiera destacar que, al reunirme con dirigentes de países asiáticos que sufrieron las atrocidades del militarismo japonés durante la guerra y que aún manifiestan sentimientos hostiles hacia el Japón, hemos podido, por ambas partes, confrontar las tragedias del pasado y depositar las mayores esperanzas en un futuro de paz para el continente asiático.

Entre los líderes políticos y jefes de estado con quienes me entrevisté, en un sincero empeño de profundizar la confianza y la amistad entre los pueblos de Asia, se cuentan los presidentes de la China, Jiang Zemin y Hu Jintao; los primeros ministros de Corea del Sur, Lee Soo-sung y Shin Hyon-hwak; los presidentes de Filipinas, Corazon Aquino y Fidel Ramos; el presidente de Indonesia, Abdurrahman Wahid; el sultán Azlan Shah y el primer ministro Mahathir Mohamad, ambos de Malasia; el presidente de Singapur S. R. Nathan y el primer ministro Lee Kuan Yew; Su Majestad, el rey Bhumibol Adulyadej de Tailandia, y el primer ministro de ese país, Anand Panyarachun; los presidentes de Mongolia, Natsagiin Bagabandi y Nambiar Enkhbayar; el rey de Nepal Birendra Bir Bikram Shah Dev; los presidentes de la India, Kocheril Raman Narayanan y Ramaswamy Venkataraman, y los primeros ministros, Rajiv Gandhi y Inder Kumar Gujral, también de ese país.

Además cada año, desde 1983, en conmemoración del 26 de enero, Día de la SGI, he presentado propuestas de paz en las que he vertido ideas para contribuir al fortalecimiento de la ONU y a la resolución de cuestiones globales, especialmente, en la región de Asia-Pacífico.

Por ejemplo, en lo que concierne a la tarea de lograr la paz y la estabilidad en la península de Corea, aunque queda aún un largo trecho que recorrer, con el tiempo se ha comprobado que se avanza hacia la puesta en marcha de varias de mis propuestas: la realización de una cumbre Norte-Sur, la firma de un compromiso de no agresión recíproca y de renuncia a la guerra, y la realización de conversaciones multilaterales para resolver el problema de las actividades nucleares de Corea del Norte.

En mis propuestas de años recientes, he promovido un proyecto conjunto de investigación destinado a sentar las bases de un amplio conocimiento de la historia de Asia. He insistido también en que era necesario recordar el espíritu que prevaleció en la época de la normalización de las relaciones diplomáticas entre el Japón y la China, como una manera de lograr un avance en las relaciones bilaterales. Mis constantes encuentros de diálogo con destacadas figuras del ámbito político y cultural de Asia tienen como meta generar una atmósfera que favorezca la puesta en práctica de todas esas ideas.

Fue especialmente satisfactorio presenciar las cumbres entre China y Japón, y entre Corea del Sur y Japón, realizadas en octubre de 2006, que se convirtieron en el primer paso hacia un mejoramiento de las relaciones entre ambos países, después de varios años de tensión extrema.

Además, el ministro de Relaciones Exteriores y Comercio de Corea del Sur, Ban Ki-moon, acaba de ser designado secretario general de la ONU, lo que lo convierte en la segunda persona de origen asiático que ocupa ese cargo. Con toda sinceridad, quiero extenderle mis mejores deseos de éxito en su labor y mis expectativas de que, con su conducción, las acciones que se realicen a través de la ONU para promover la paz global avancen con el máximo vigor.

El fortalecimiento de las relaciones regionales

Este año se cumple el 400º aniversario del arribo a Japón de la primera de una larga serie de misiones diplomáticas provenientes de Corea, acontecimiento que ambos países han reconocido como un hito profundamente importante en la historia de sus relaciones recíprocas. Hoy se ha establecido un nuevo acuerdo entre las dos naciones que contempla el intercambio de delegaciones juveniles entre diferentes ciudades de cada una de las partes. Se espera que, sumados a los intercambios permanentes de jóvenes entre la China y el Japón, estos contactos mutuos forjen lazos de amistad entre las jóvenes generaciones de los tres países.

El Comunicado Conjunto de Prensa China-Japón, redactado en la reunión cumbre efectuada en Pekín en octubre pasado, fue el primer documento de esa clase que se elaboró en ocho años. Contiene importantes elementos que servirán de principios rectores de las relaciones futuras entre ambos países. La sección que transcribo a continuación me resultó particularmente digna de destacar: "hacer conjuntamente contribuciones constructivas a la paz, estabilidad y desarrollo de Asia y el mundo constituye una nueva y solemne responsabilidad que la nueva época confía a los dos países y a las relaciones entre ambos países". [\[35\]](#)

La intención de ese párrafo coincide en gran medida con el ideal de un futuro positivo para la China y el Japón que compartimos el primer ministro Zhou Enlai y yo en nuestro encuentro de hace treinta años.

Han transcurrido ya treinta y cinco desde la normalización de las relaciones diplomáticas chino-japonesas, y ha llegado el momento de tomar recaudos para que el avance que se ha logrado hasta hoy se consolide de modo firme e irreversible. Con tal fin, debemos seguir impulsando la cooperación y los intercambios en las áreas más diversas, y estableciendo vínculos de confianza que sirvan de cimiento inamovible de la paz y de la coexistencia en Asia oriental.

El comunicado conjunto de prensa que mencioné más arriba incluye, entre sus recomendaciones para 2007, la de incentivar sentimientos de amistad entre ambos pueblos y desplegar vigorosos intercambios, especialmente entre la gente joven, a través del Año del Intercambio Cultural y Deportivo entre China y Japón. Asimismo, propone a los dos países que fortalezcan una cooperación mutuamente beneficiosa, especialmente en las áreas de la energía, la protección ambiental, las finanzas, la tecnología de la información y de las telecomunicaciones, y la protección de la propiedad intelectual.

En este punto, quisiera sugerir que la década que comienza en 2008, año de los Juegos Olímpicos en Pekín, sea designada la década de construcción de la amistad chino-japonesa para el siglo XXI, y que, en dicho período, se realice un cuidadoso seguimiento anual de las áreas de cooperación; por ejemplo, se puede instituir, luego del Año del Intercambio Cultural y Deportivo entre China y Japón, un año de cooperación en la energía, y a continuación, un período similar dedicado a la protección ambiental, etcétera.

Permítaseme sugerir, como parte de dicha década, un programa de intercambio entre los diplomáticos de ambos países. Un programa de esa clase demostró su eficacia decisiva al contribuir a que Francia y Alemania se sobrepusieran a la amarga historia que las enfrentó en dos guerras mundiales y se convirtieran en la fuerza impulsora de la

integración europea. El sistema por el que los diplomáticos de cada país son asignados para prestar servicio en el Ministerio de Relaciones del otro ya se ha consolidado y ha demostrado ser efectivo para evitar malentendidos e intensificar la colaboración en el nivel diplomático.

Japón ha participado también de esa clase de intercambios diplomáticos con los Estados Unidos, Francia y Alemania. Si se amplían los programas para que incluyan países asiáticos, como China y Corea, con toda seguridad se logrará el fortalecimiento de las bases para una Unión del Este Asiático en el futuro.

Quisiera, a continuación, referirme brevemente a la India, que, como la China, es una de las potencias que emergen en el siglo XXI. En julio del año pasado, durante la jornada final de la Cumbre del G8 en San Petersburgo, se llevó a cabo una prolongada conferencia con la participación de China, India, Brasil, México y Sudáfrica. En ese foro, los líderes de los cinco países fueron invitados a intercambiar puntos de vista y criterios sobre el Plan de Acción para la Seguridad Energética Mundial y sobre otros documentos elaborados en la reunión. El encuentro fue la prueba de que los criterios y la voz de esas importantes naciones en vías de desarrollo se han tornado indispensables para llevar adelante las cumbres.

En diciembre de 2006, el primer ministro de la India, Manmohan Singh, realizó una visita a Japón para participar de una reunión cumbre, al cabo de la cual se emitió la Declaración Conjunta sobre Cooperación Estratégica y Global entre Japón e India. Saludo con beneplácito ese suceso y extendiendo mis mejores deseos de éxito para el Año 2007 de la Amistad entre Japón e India, en que se conmemora el 50º aniversario del Acuerdo Cultural entre ambos países.

Con el afán de colaborar con este proceso, deseo proponer que la Universidad Soka de los Estados Unidos ayude a organizar una conferencia internacional de académicos y expertos de Japón, Estados Unidos, China e India, sobre modos de ampliar y profundizar la cooperación mutua en el siglo XXI. El Centro de Estudios de la Cuenca del Pacífico que posee la SUA, dedicado especialmente a estudiar formas pacíficas de desarrollo de la Región Asia-Pacífico, podría ser de gran ayuda para la buena marcha de esa conferencia.

Finalmente, quisiera someter a consideración dos propuestas relacionadas con el establecimiento de la Unión del Este Asiático. La primera concierne a la creación de una entidad dedicada al ambiente y al desarrollo de la región asiática oriental.

En enero de 2007, se llevó a cabo en Filipinas la Cumbre del Este Asiático, que siguió a la realizada en diciembre de 2005 en Malasia. Junto con la Cumbre ANSEA+3 (China, Corea y Japón) que la precedió, este encuentro forma parte de un proceso ininterrumpido que aspira a crear lazos de confianza y a fortalecer las relaciones regionales a través del diálogo.

No obstante ello, quedan muchas cuestiones importantes sin resolver, y la marcha hacia la integración, como podría serlo el establecimiento de la Unión del Este Asiático, todavía se presenta ardua. En ese sentido, creo que llevar a la práctica programas piloto sobre

cuestiones específicas puede generar las estructuras necesarias que permitan perfilar una futura colaboración regional y sean capaces de mantener e incluso de acrecentar el entusiasmo y el interés de cada país.

En especial, sería aconsejable la creación de cuerpos dedicados a temas cruciales, como el ambiente y la energía. Son cada vez más potentes las voces que reclaman una colaboración integrada, por ejemplo, a través del Foro de Ministros Ambientales de la ANSEA+3, que se lleva a cabo todos los años, desde 2002. Las iniciativas regionales desplegadas hasta la fecha, como la lucha contra la lluvia ácida, deben agruparse bajo la conducción unificada de una organización del este asiático dedicada al ambiente y al desarrollo. Con ello, se podría responder de modo más amplio y efectivo a los desafíos que debe enfrentar la región.

El Colegio de Europa

El Colegio de Europa es un instituto universitario de estudios de posgrado y de capacitación en asuntos europeos. Propuesto originalmente en 1948, en el Congreso de La Haya, por Salvador de Madariaga, ensayista, historiador, diplomático español y escritor exiliado, el colegio se estableció en Brujas, Bélgica, en 1949. Luego, en 1994, se abrió una segunda sede en Natolin, Varsovia, para estar a la altura de los cambios producidos en el continente luego de la caída del comunismo.

La universidad se mantiene mayormente con los aportes de la Unión Europea y de los gobiernos de Bélgica y de Polonia. Se trata de una entidad multinacional y plurilingüe, con un cuerpo estudiantil de trescientos alumnos inscriptos en Brujas y ciento veinte en Natolin, provenientes de más de cuarenta y cinco países; cada uno de ellos domina al menos tres o cuatro idiomas. Las carreras cubren una amplia gama de disciplinas, como estudios sobre legislación, política y administración europeas; también, economía, relaciones internacionales y diplomacia. Los graduados ocupan posiciones de responsabilidad en cuerpos internacionales de toda Europa y del resto del mundo.

En segundo lugar, deseo proponer el establecimiento de un instituto de estudios superiores del este asiático equivalente al Colegio de Europa. Este centro de estudios de posgrado fue establecido poco después de la finalización de la Segunda Guerra Mundial, y en él han recibido capacitación jóvenes que luego cumplieron una función activa al servicio de la integración en sus respectivas áreas de desempeño. Por más de cincuenta años, la capacitación intelectual brindada por el Colegio de Europa ha promovido entre sus graduados una identidad europea que trasciende el estrecho marco de los estados individuales. Esa identidad ha sido decisiva para impulsar el crecimiento y el desarrollo de la Unión Europea.

Crear una institución así en este momento podría servir para congregarse personas de gran capacidad, cuyas aptitudes serían esenciales para cualquier proyecto futuro de comunidad regional. No sería necesario que el plan de estudios se limitara exclusivamente a cuestiones regionales. Mediante la colaboración con cuerpos como la Universidad de las Naciones Unidas, la

entidad podría convertirse en el ámbito ideal para realizar profundos estudios sobre sistemas de gobernanza global, en los que la ONU jugaría sin dudas un papel decisivo.

Hacia una civilización dialógica

Al examinar las perspectivas de una paz global, nada parece más fundamental que la lúcida solidaridad del conjunto de la población mundial. Porque solo esa solidaridad puede generar una corriente irresistible de voluntades que se pronuncien definitivamente por la abolición de la guerra.

En agosto de 2006, tuve la oportunidad de reunirme con el subsecretario general adjunto de la ONU, Anwarul K. Chowdhury. En aquel momento, él enfatizó que solo el concurso de la gente común verdaderamente comprometida podía lograr que nuestro mundo fuera un lugar mejor y más humano. Esa, exactamente, ha sido siempre mi convicción más preciada.

El objetivo del movimiento de la SGI, que hoy abarca ciento noventa países y territorios, es fortalecer el poder de decisión y la autonomía del pueblo, para librar a esta, nuestra Tierra, de padecimientos innecesarios y concretar así una existencia de paz y de felicidad. Con ese orgullo, con esa convicción, seguiremos trabajando, junto con la gente que aliente el mismo anhelo, en la construcción de una cultura global de paz en el siglo XXI. Estamos, además, comprometidos con el principio de una "civilización dialógica", que establece el entendimiento mutuo mediante el diálogo y permite que resplandezca la dignidad de todos y de cada uno.

BIBLIOGRAFÍA

AMNISTÍA INTERNACIONAL: "Casi una de cada tres personas, afectada por delitos a mano armada", *Comunicado de prensa*, 19 de junio de 2006, <http://web.amnesty.org/library/print/ESPOL300202006>.

BORN, Max, Percy W. BRIDGMAN, Albert EINSTEIN, Leopold INFELD, Frederic JOLIOT-CURIE, Herman J. MULLER, Linus PAULING et al.: "*The Russell-Einstein Manifesto* (El manifiesto Russell-Einstein)", 1955, <http://www.pugwash.org/about/manifesto.htm>.

COMTE-SPONVILLE, André: *El capitalismo, ¿es moral?*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2004.

COUSINS, Norman: *Human Options* (Opciones humanas), Norton, Nueva York, 1981.

EINSTEIN, Albert: *Atomic Education Urged by Einstein* (Exhortación de Einstein a educar sobre armas atómicas), *The New York Times*, 25 de mayo de 1946, pág. 11. En línea, <http://select.nytimes.com/gst/abstract.html?res=F50C14F634541>

3738DDDAC0A94DD405B8688F1D3.

ELBARADEI, Mohamed: CTBT: *Synergies with Science [1996-2006 and Beyond]* (TPCEN: Sinergias con la ciencia [1996-2006 y más adelante]), 2006, <http://www.iaea.org/NewsCenter/Statements/2006/ebasp2006n017.html#>.

---- *Addressing Verification Challenges* (Tratamiento de los problemas de verificación), 2006, <http://www.iaea.org/NewsCenter/Statements/2006/ebasp2006n018.html#>.

GANDHI, Mahatma: *Autobiografía: La historia de mis experimentos con la verdad*, CS Ediciones, Buenos Aires, 1991, pág. 470.

IKEDA, Daisaku: "Una nueva ruta hacia el intercambio cultural entre Oriente y Occidente", *El nuevo humanismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1999.

---- *La revolución humana*, Emecé Editores, Buenos Aires, 1989, vol. 1.

----- "Hacia una nueva era del diálogo: La exploración del humanismo", *Propuesta de paz 2005*, Soka Gakkai, Tokio, 2005.

Iwanami Shoten Henshubu (Departamento Editorial de Iwanami Shoten): *Nihon no ikikata to heiwa mondai* (Japón y el problema de la paz), Iwanami Shoten, Tokio, 1983.

JUNG, Carl Gustav: "La lucha con la sombra", *Civilización en Transición, Obra completa*, vol. 10, Editorial Trota, Madrid, 2001.

KENEDDY, John F.: *American University Speech* (Discurso en la Universidad Americana), 1963, http://www.pbs.org/wgbh/amex/presidents/35_kennedy/psources/ps_ameruniv.html.

KEYNES, John Maynard: "Las posibilidades económicas de nuestros nietos", *Ensayos de persuasión*, traducción de Jordi Pascual, Editorial Crítica, Barcelona, 1988, pág. 324.

MAKIGUCHI, Tsunesaburo: *Jinsei chirigaku* (Geografía de la vida humana), *Makiguchi Tsunesaburo zenshu* (Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi), vol. 1, Daisan Bunmeisha, Tokio, 1983.

MONTAIGNE: "Apología de Raimundo Sebond", *Ensayos completos*, vol. II, traducido por Juan G. Luaces, Editorial Iberia, S.A., Barcelona, 1968.

NICHIKAN: "*Sanjuhiden sho* (La triple enseñanza secreta)", *Rokkansho* (Escritos en seis volúmenes), Soka Gakkai, Tokio, 1960.

NICHIREN: *Nichiren Daishonin gosho zenshu* (Obras completas de Nichiren Daishonin), edición de Nichiko Hori, Soka Gakkai, Tokio, 1952.

OIEA (Organismo Internacional de Energía Atómica): *Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*, Anexo RES2373(XXII), 1968, <http://disarmament2.un.org/wmd/npt/NPT%20text-Spanish.pdf>.

República Popular China: *Comunicado Conjunto de Prensa China-Japón*, Embajada de la República Popular China en los Estados Unidos Mexicanos, 9 de octubre de 2006, <http://www.embajadachina.org.mx/esp/xw/t275445.htm>.

ROTLAT, Joseph y Daisaku IKEDA: *A Quest for Global Peace: Rotblat and Ikeda on War, Ethics and the Nuclear Threat* (En busca de la paz global: Rotblat e Ikeda sobre la guerra, la ética y la amenaza nuclear), I. B. Tauris, Londres, 2006.

SHULTZ, George P., William J. PERRY, Henry A. KISSINGER y Sam NUNN: *A World Free of Nuclear Weapons* (Un mundo libre de armas nucleares), The Wall Street Journal, edición oriental, 4 de enero de 2007, pág. A15.

TANAKA, Michitaro: *Pasonaru na shukyo ni kitai* (Expectativas de una fe personal), Seikyo Shimbun, 1º de mayo de 1977, pág. 6.

TODA, Josei: *Toda Josei zenshu* (Obras completas de Josei Toda), vol. 1, Seikyo Shimbun, Tokio, 1981.

---- *Toda Josei zenshu* (Obras completas de Josei Toda), vol. 4, Seikyo Shimbun, Tokio, 1984.

U.S. Department of State (Departamento de Estado de los Estados Unidos): *Treaty Between the United States of America and the Russian Federation on Strategic Offensive Reductions* (Tratado entre los Estados Unidos de América y la Federación de Rusia sobre reducciones de las armas estratégicas ofensivas), Bureau of Verification, Compliance, and Implementation (Dirección de Verificación, Cumplimiento e Implementación), 2002, <http://www.state.gov/t/ac/trt/18016.htm#14>.

WEBER, Max: "La relación entre la ascesis y el espíritu capitalista", *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, traducción de Luis Legaz Lacambra, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2004, pág. 287.

---- *La ciencia como profesión - La política como profesión*, traducción y edición de Joaquín Abellán, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1992.

WMDC (Comisión de Armas de Destrucción Masiva): *Weapons of Terror: Freeing the World of Nuclear, Biological, and Chemical Arms* (Las armas del terror: Liberando al mundo de las armas nucleares, biológicas y químicas), 2006. http://www.wmdcommission.org/files/Weapons_of_terror.pdf.

NOTAS

1 TODA, Josei: *Toda Josei zenshu* (Obras completas de Josei Toda), vol. 4, Seikyo

Shimbun, Tokio, 1984, pág. 565.

2 BORN, Max, Percy W. BRIDGMAN, Albert EINSTEIN, Leopold INFELD, Frederic JOLIOT-CURIE, Herman J. MULLER, Linus PAULING et al.: *The Russell-Einstein Manifesto* (El manifiesto Russell-Einstein), 1955, <http://www.pugwash.org/about/manifesto.htm>.

3 ROTBLAT, Joseph y Daisaku IKEDA: *A Quest for Global Peace: Rotblat and Ikeda on War, Ethics and the Nuclear Threat* (En busca de la paz global: Rotblat e Ikeda sobre la guerra, la ética y la amenaza nuclear), I. B. Tauris, Londres, 2006, pág. 15.

4 EINSTEIN, Albert: *Atomic Education Urged by Einstein* (Exhortación de Einstein a educar sobre armas atómicas), The New York Times, 25 de mayo de 1946, pág. 11.

5 SHULTZ, George P., William J. PERRY, Henry A. KISSINGER y Sam NUNN: *A World Free of Nuclear Weapons* (Un mundo libre de armas nucleares), The Wall Street Journal, edición oriental, 4 de enero de 2007, pág. A15.

6 WEBER, Max: *La ciencia como profesión - La política como profesión*, traducción y edición de Joaquín Abellán, Espasa-Calpe, S.A., Madrid, 1992, pág. 164.

7 IKEDA, Daisaku: "Hacia una nueva era del diálogo: La exploración del humanismo", *Propuesta de paz 2005*, Soka Gakkai, Tokio, 2005, pág. 21.

8 COUSINS, Norman: *Human Options* (Opciones humanas), Norton, Nueva York, 1981, pág. 27.

9 ROTBLAT e IKEDA: op. cit., págs. x-xi.

10 NICHIREN: *Nichiren Daishonin gosho zenshu* (Obras completas de Nichiren Daishonin), edición de Nichiko Hori, Soka Gakkai, Tokio, 1952, pág. 584.

11 lb., pág. 430.

12 NICHIKAN: "*Sanjuhidencho* (La triple enseñanza secreta)", *Rokkansho* (Escritos en seis volúmenes), Soka Gakkai, Tokio, 1960, pág. 16.

13 KEYNES, John Maynard: "Las posibilidades económicas de nuestros nietos", *Ensayos de persuasión*, traducción de Jordi Pascual, Editorial Crítica, Barcelona, 1988, pág. 324.

14 lb., pág. 328.

15 lb.

16 WEBER, Max: "*La relación entre la ascetismo y el espíritu capitalista*", La ética protestante y el espíritu del capitalismo, traducción de Luis Legaz Lacambra, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2004, pág. 287.

- 17 Véase, KEYNES, John Maynard: "Las posibilidades económicas de nuestros nietos", op. cit., pág. 331.
- 18 MONTAIGNE: "Apología de Raimundo Sebond", *Ensayos completos*, vol. II, traducción de Juan G. de Luaces, Editorial Iberia, S.A., Barcelona, 1968, pág. 106.
- 19 KENNEDY, John F.: *American University Speech* (Discurso en la Universidad Americana), 1963,
http://www.pbs.org/wgbh/amex/presidents/35_kennedy/psources/ps_ameruniv.html.
- 20 Véase, COMTE-SPONVILLE, André: *El capitalismo, ¿es moral?*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona, 2004, págs. 57-81.
- 21 COMTE-SPONVILLE, André: *El capitalismo, ¿es moral?*, op. cit., pág. 81.
- 22 GANDHI, Mahatma: *Autobiografía: La historia de mis experimentos con la verdad*, CS Ediciones, Buenos Aires, 1991, pág. 470.
- 23 *Iwanami Shoten Henshubu* (Departamento Editorial de Iwanami Shoten): *Nihon no ikikata to heiwa mondai* (Japón y el problema de la paz), Iwanami Shoten, Tokio, 1983, págs. 46 y 55.
- 24 JUNG, Carl Gustav: "La lucha con la sombra", *Civilización en Transición, Obra completa*, vol. 10, Editorial Trotta, Madrid, 2001, pág. 217.
- 25 Véase, IKEDA, Daisaku: "Prefacio a la versión inglesa", *La revolución humana*, vol. I, Emecé Editores, Buenos Aires, 1989, pág. 12.
- 26 ELBARADEI, Mohamed: "CTBT: *Synergies with Science [1996-2006 and Beyond]* (TPCEN: Sinergias con la ciencia [1996-2006 y más adelante])", 2006,
http://www.iaea.org/NewsCenter/Statements/2006/ebsp2006n_017.html#.
- 27 ONU: *Resolución 2373 (XXII) - Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*, Naciones Unidas, Nueva York, 12 de junio de 1968.
- 28 WMDC (Comisión de Armas de Destrucción Masiva): *Weapons of Terror: Freeing the World of Nuclear, Biological, and Chemical Arms* (Las armas del terror: Liberando al mundo de las armas nucleares, biológicas y químicas), 2006.
http://www.wmdcommission.org/files/Weapons_of_terror.pdf.
- 29 ONU: *Resolución 2373 (XXII) - Tratado sobre la no proliferación de las armas nucleares*, Naciones Unidas, Nueva York, 12 de junio de 1968.
- 30 WMDC (Comisión de Armas de Destrucción Masiva): *Weapons of Terror*, op. cit.
- 31 MAKIGUCHI, Tsunesaburo: "*Jinsei chirigaku* (Geografía de la vida humana)", *Makiguchi Tsunesaburo zenshu* (Obras completas de Tsunesaburo Makiguchi), vol. 1, Daisan Bunmeisha, Tokio, pág. 26.

32 TODA, Josei: *Toda Josei zenshu* (Obras completas de Josei Toda), vol. 1, Seikyo Shimbun, Tokio, 1981, pág. 127.

33 IKEDA, Daisaku: "Amanecer", *La revolución humana*, vol. I, Emecé Editores, Buenos Aires, 1989, pág. 17.

34 IKEDA, Daisaku: "Una nueva ruta hacia el intercambio cultural entre Oriente y Occidente", *El nuevo humanismo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 1999, pág. 101.

35 CHINA-JAPÓN: *Comunicado conjunto de prensa China-Japón*, Embajada de China en México, 9 de octubre de 2006, <http://www.embajadadechina.org.mx/esp/xw/t275445.htm>.